

**LOS SECTORES POPULARES DENTRO DE LA ACTIVIDAD TURÍSTICA DE
CARTAGENA DE INDIAS (1972-1979)**

GISELLA AGUILAR LLERENA

**TRABAJO PRESENTADO COMO REQUISITO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE
HISTORIADORA**

**PhD. MURIEL ROSARIO VANEGAS BELTRAN
ASESORA**

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE HISTORIA
CARTAGENA D.T Y C.**

2019

**LOS SECTORES POPULARES DENTRO DE LA ACTIVIDAD TURÍSTICA DE
CARTAGENA DE INDIAS (1972-1979)**

GISELLA AGUILAR LLERENA

**TRABAJO PRESENTADO COMO REQUISITO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE
HISTORIADORA**

**PhD. MURIEL DEL ROSARIO VANEGAS BELTRAN
ASESORA**

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE HISTORIA
CARTAGENA D.T Y C.**

2019

DEDICATORIA

A Félix Manuel Aguilar, tu ausencia física hizo falta, pero tu cercanía en mi corazón motivó cada paso para llegar hasta aquí y seguir avanzando con más fuerza.

AGRADECIMIENTOS

De antemano, agradezco a Dios por brindarme la oportunidad y el privilegio de poder alcanzar este peldaño más; por el discernimiento y la calma para lograrlo a pesar de todos los altibajos presentados durante el camino. Seguidamente, agradezco a mi madre: Neyla Llerena, quien me apoyó y me extendió su mano al momento de tomar esta decisión. A Jhon Erick y Jackeline Aguilar, hermanos, su valentía y coraje siempre me guiaron a no desistir. Hermano, algún día quisiera llegar a ser tan fuerte como tú.

De la misma manera agradezco a la Universidad de Cartagena, por sus espacios de conocimiento; a mis docentes, quienes abrieron ante cada duda una semilla para cuestionar muchas realidades que consideraba ciertas a mi edad. Todos y cada uno fueron personas primordiales en este proceso. En especial, agradezco a la docente Muriel Vanegas, por su paciencia al momento de revisar y orientar este trabajo, a la docente Gloria Bonilla, por las recomendaciones hechas, por su apoyo, entrega y dedicación al programa y al estudiantado. A la Secretaria del programa Ana Teresa, quien desde su loable labor entrega, amor, experiencia y sabiduría me dio grandes enseñanzas.

Agradezco a mis compañeros de clases, quienes durante cuatro años nos apoyamos en el transcurrir de esta carrera: a Claudia, Yenifer, Sheyla, Erika, quienes construimos un equipo que trascendió más allá de las aulas de clases. Así mismo, extendiendo mi gratitud a Evelin, amiga, tu apoyo fue grandioso y valeroso en cada paso de este proceso.

Y por último y no menos importante a la Señora Rosalba Arrieta, quien apoyó este trabajo y aportó datos fundamentales para el mismo.

RESUMEN

El objetivo del presente trabajo es analizar la participación que han tenido los sectores populares dentro de la implementación del turismo en Cartagena de Indias, y evidenciar cómo las diferentes políticas institucionales que generan los gobernantes han concebido un proceso de desigualdad entre el sector formal e informal del turismo. Así mismo, se evidencia cómo la práctica de la informalidad ha sido una constante en el desarrollo de la actividad turística, y cómo los miembros de los denominados sectores populares la instrumentalizaron para obtener beneficios de esta práctica tan rentable para la ciudad de Cartagena.

Palabras clave: Sectores Populares, Turismo, Informalidad, Políticas Institucionales, Actividad Turística.

TABLA DE CONTENIDO

| | |
|---|--------------|
| INTRODUCCIÓN..... | p. 7 |
| CAPITULO I. | |
| POLÍTICAS INSTITUCIONALES EN EL TURISMO..... | p. 23 |
| 1.1 PLANIFICACIÓN TURÍSTICA..... | p. 23 |
| 1.2 POLÍTICA NACIONAL DEL TURISMO..... | p. 30 |
| CAPITULO II. | |
| LA ACTIVIDAD TURÍSTICA DE CARTAGENA, ENTRE LA LEGALIDAD Y LA INFORMALIDAD LABORAL..... | p. 34 |
| 2.1. DEL FENÓMENO DE LA INFORMALIDAD Y SU IMPACTO EN EL SECTOR TURÍSTICO..... | p.35 |
| 2.2. SECTOR POPULAR Y SU PARTICIPACIÓN DESDE LA INFORMALIDAD EN LA ACTIVIDAD TURÍSTICA DE CARTAGENA..... | p. 37 |
| CONCLUSIONES..... | p. 51 |
| BIBLIOGRAFÍA..... | p. 56 |

INTRODUCCIÓN

El distrito turístico y cultural de Cartagena de Indias, en las últimas décadas, ha experimentado el crecimiento de su actividad turística, hecho que ha significado importantes progresos económicos para las empresas e industrias que la lideran. Es decir, de cierto modo, se asiste a la configuración de dinámicas de progreso y desarrollo que habían sido poco visibles en la ciudad, la cual ha ocupado, según los estudios más recientes, el segundo lugar en pobreza monetaria¹:

Esa realidad se muestra en cifras en los últimos datos sobre La Heroica revelados por el Departamento Nacional de Planeación (DNP). “La pobreza monetaria de Cartagena es la segunda más alta entre las principales ciudades del país [...] “Comparada con las principales ciudades del país, Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla, y el promedio de las 23 ciudades y áreas metropolitanas, Cartagena tiene mayores tasas de informalidad y desempleo”, dice la entidad².

Apuntes como el anterior permiten validar la percepción de expertos y ciudadanos del común, según la cual en Cartagena habitan dos ciudades; una de folletos y propagandas turísticas y la otra, que no se menciona, ubicada en los barrios extramuros de la sociedad, sufriendo de insalubridad, ausencia de progreso y pobreza extrema. Tales condiciones generan un escenario de desigualdades a nivel social, económico y cultural entre los habitantes de la ciudad.

Dentro de un contexto como el relatado, el turismo conforma un conjunto de actividades de alto impacto para las economías y de corte relativamente joven, que logran atravesar un número significativo de sectores económicos y ramas científicas. Entre estos se pueden destacar la

¹Se considera Pobreza monetaria a la insuficiencia de recursos monetarios para adquirir una canasta de consumo mínima aceptable socialmente. Para ello se elige un indicador de bienestar (gasto per cápita) y parámetros de lo socialmente aceptado (líneas de pobreza total para el caso de consumo total y línea de pobreza extrema para el caso de alimentos.

²“Cartagena segunda en pobreza monetaria”, en *El Universal*, Cartagena, 26 de febrero de 2017. Disponible online: <http://www.eluniversal.com.co/economica/cartagena-la-segunda-ciudad-del-pais-en-pobreza-monetaria-247472> Consultado el: 13/03/2017

economía, la geografía, la sociología, etc.³, coincidencia de elementos que hace aún más compleja y diversa su conceptualización. Desde una perspectiva histórica, su emergencia se remonta hacia 1760 cuando en el periodo del renacimiento aparecieron los primeros alojamientos⁴, y al siglo XIX cuando se define por primera vez la palabra turista y turismo. En la actualidad, el turismo ha sido objeto y tema de investigación entre el mundo universitario, especialmente por la escuela berlinesa⁵, cuyos autores suelen poner en consideración el concepto de turismo, permitiendo que el debate se abra a nuevos planteamientos.

En este sentido, acudiendo a una visión historiográfica, en 1942, los profesores Berna Hunziker y Kurt Krapf⁶ en su texto “Esquema de la enseñanza general del Turismo”, brindan una conceptualización básica y pionera del turismo, definido allí como “la suma de fenómenos y de relaciones que surgen de los viajes y de las estancias de los no residentes, en tanto en cuanto no están ligados a una residencia permanente ni a una actividad remunerada”. Definición a la cual, se le puede agregar que es el turismo lo conforman “los desplazamientos cortos y temporales de la gente hacia destinos de fuera del lugar de residencia y de trabajo, y las actividades emprendidas durante la estancia en esos destinos⁷”. Aquí ya se visualiza cómo se estaba dando una significación

³ Fernando García Quiroga y María Pérez Sotelo, “Transformaciones de las tendencias turísticas y su influencia en el medio ambiente: el estudio de caso de la provincia de Ávila”, en *Revista Electrónica de Medio Ambiente UCM*, Vol., 11, Universidad Complutense de Madrid, 2011, p.2. Consultado en: file:///E:/45_F%20GarciaQuiroga%20M%20SoteloPerez-turismo.pdf

⁴ Humberto De la Ossa Consuegra, “Turismo y Desarrollo Económico: ¿hace el patrimonio la diferencia en el Caribe?”, en: *Revista panorama económico n. °17*, Cartagena, 2009, pp. 221-242.

⁵ Escuela de origen alemán y orientación económica.

⁶ Hunziker y Krapf, Investigadores Suizos quienes fundaron el Instituto de Investigaciones Turísticas, a través del cual generaron diversos debates y estudios en torno al sistema turístico en pro y en defensa de que este se viera no solo desde una mirada económica, sino también sociológica. En Sancho Amparo, “Introducción al turismo”, Madrid, Organización Mundial del Turismo, 1998, 393 p.8.

⁷ F. Quiroga, M. Sotelo, Transformaciones de las tendencias turísticas, p.2.

tendiente al viaje, aunque resulta un poco limitada al momento de especificar los motivos que lo propician.

Otra conceptualización de la época concibe al turismo, en primer lugar, como movimiento temporal de la gente por períodos inferiores a un año a destinos de fuera del lugar de residencia y de trabajo. Así mismo, entran dentro de esta idea de turismo aquellas actividades emprendidas durante la estancia y las facilidades creadas para satisfacer las necesidades de los turistas⁸. Esta definición fue acertada debido a que logró otorgar visibilidad a un punto que otras apreciaciones dejaron de lado como lo es el disfrute y satisfacción de una actividad turística por parte de los turistas que hacen uso de la misma. Sin embargo, desde una perspectiva sociológica, el turismo no es más que el medio por el cual las personas buscan beneficios psicológicos, a través de tres aspectos: tiempo, ingresos libres y una tolerancia social hacia el hecho de viajar⁹.

En 1974 surge la Organización Mundial del Turismo, cuyo único propósito era promover el turismo, razón por la cual, en 1991, emite lo que hasta la fecha es considerada la definición más clara acerca del turismo. El presente trabajo se acoge a la interpretación ofrecida por dicha entidad, que define al turismo como todas las actividades que realizan las personas durante sus viajes y estancias en lugares distintos al de su entorno habitual, por un período de tiempo consecutivo inferior a un año con fines de ocio, por negocios y otros. Esta versión del concepto es enfática desde distintos puntos de vista porque precisa la finalidad que trae consigo inmersa el turista. Además, esta definición también recoge de manera amplia todo lo que las anteriores definiciones manejaron de manera individual, como lo es la delimitación de una actividad, del tiempo, la motivación del viaje y la ubicación por fuera del lugar de origen de la actividad turística. Sin

⁸ Alister Mathieson, Geoffrey Wall, *Turismo: impactos económicos, físicos y sociales*, Reino Unido, Longman Ed., 1982, p. 208.

⁹ Miguel Matute Peña y Publio Xavier Asanza, *Aspectos sociopsicológicos del turismo*, 2006, p. 105.

embargo, no deja de ser inquietante la idea de que no ha visualizado más allá del tiempo, en el sentido que al ser una actividad que ha aumentado y se ha hecho tan común entre diferentes destinos. Por ello, debe tener en cuenta dentro de su definición una consideración especial hacia un balance controlado entre los beneficios ya sean económicos o materiales y los costos o consecuencias sociales, ambientales y espaciales que deben de asumir los nativos al momento de recibir esta sobrecarga de turistas en sus poblaciones.

De igual manera, es preciso anotar que otra visión sobre la actividad turística de especial importancia para esta investigación es la planteada por Amparo Sancho¹⁰. La autora agrega una connotación interesante para este concepto, donde sobresale la confluencia de cuatro aspectos básicos: la demanda, la oferta, el espacio geográfico y los operadores turísticos. La demanda estará constituida por los diferentes consumidores de los bienes y servicios turísticos; la oferta se entiende así misma como todo el conjunto de productos, servicios y organizaciones involucrados en el turismo; el espacio geográfico es el área física en donde interactúan la oferta y la demanda, y a la vez el sitio donde se ubica a los residentes; y, por último, los operadores de mercado, que son las empresas y organismos que permiten la comunicación entre la demanda y la oferta. Es por ello que aquí se involucran a todos aquellos agentes, ya sea privados o públicos, que mediante su labor permiten una promoción, difusión y organización del turismo.

Esta conceptualización resulta pertinente para la investigación porque a través de ella es posible comprender el hecho que los vendedores informales de Cartagena de Indias, que principalmente componen los sectores populares de la ciudad, busquen hacer parte de dicha actividad. Ello ocurre no sólo en el plano de la oferta sino también como operadores de mercado que intentan hacer del

¹⁰ Amparo Sancho, *Introducción al turismo*, Madrid, Organización Mundial del Turismo, 1998, p. 47.

espacio geográfico que les pertenece un lugar más beneficioso en cuanto al escenario turístico se refiere. Así, el turismo se ha convertido en un fenómeno relativamente nuevo que ha llegado para transformar y configurar tanto el entorno físico como a sus habitantes, en favor de la denominada industria turística, la cual, como se verá, ha sido inequitativa y mal organizada con respecto a todos los sectores que imperan en la sociedad cartagenera.

A partir de este panorama, la presente investigación busca mostrar la importancia y el papel que tiene la informalidad dentro de la industria del turismo en Cartagena de Indias y las diversas participaciones que se han creado a partir de la implementación de esta actividad. Se tomará en consideración la confluencia e interacción de dos espacios: uno de reconocimiento de identidades de los denominados sectores populares, y el otro en las dinámicas de participación y distribución de las ganancias. Lo último, con el fin de evidenciar cómo el turismo se ha desarrollado con mayor énfasis en los grandes centros de turismo como son hoteles, sitios turísticos, agencias de viajes constituidas, siendo éstos los que acaparan todo el crédito comercial y económico, dejando de lado a ese sector popular, que a través de su informalidad también le genera ganancias al sector turístico de Cartagena.

En lo relativo al proceso de reconocimiento de identidades, partirá desde la misma delimitación de los mencionados sectores populares. Este término posee una gran amplitud en cuanto a su significado y a los elementos que lo componen, dado que podría abarcar a un sin número de sujetos dentro de un espacio diverso y ambiguo, además, desde un nivel historiográfico, sus aristas no dejan de ser menos complejas, debido a que en este campo el término ha evolucionado en su referencia a los diversos actores sociales en Latinoamérica. Por ejemplo, sobre ello reflexiona Luis Alberto Romero, cuando afirma que:

Tradicionalmente la historia de los sectores populares latinoamericanos ha sido la historia de los obreros, sus organizaciones, sus luchas y sus ideologías expresas. Organizaciones y siglas, congresos, dirigentes y huelgas dominan, con monótona repetición, la mayoría de los textos. En las dos últimas décadas y por influjo de historiadores europeos como Hobsbawm, Thompson Rude o Stedman Jones, se ha desarrollado un nuevo enfoque más amplio y comprensivo, no solo del tema tradicional del movimiento obrero sino referido a un sujeto algo distinto¹¹.

Asimismo, el término se amplía muchísimo más si se tiene en cuenta que no se podría hacer alusión a los sectores populares sin mencionar las categorías de pobre y popular, las cuales unidas permiten identificar a un sujeto subordinado por las clases dominantes. En este estudio, la conceptualización desarrollada por Luis Alberto Romero resulta interesante y pertinente a raíz de los cuatro aspectos fundamentales que se deben tener en cuenta al momento de constituir y conformar la identidad de estos sectores. Ellos son, en primera instancia, la experiencia con el entorno en donde conviven y fluctúan sus representaciones en torno a su cultura y vivencias como la del hacinamiento, la enfermedad y el trabajo. El segundo aspecto es la identidad atribuida, otro factor clave, según Romero, ya que son los sectores de la élite o de los grupos sociales más altos quienes emiten ese juicio peyorativo y clasificatorio hacia ese ser popular, según el autor, conformado sobre todo por “Atributos, comportamientos, ideas”:

Es, sobre todo el mundo del prejuicio, de la ideología deformante, de la reacción descalificadora. Intereses contrapuestos llevan a percibir al otro -la plebe, los trabajadores como peligroso, viciosos, anormal, subversivo y en los momentos de generosidad como a un niño que debe ser guiado y dirigido¹².

El tercer aspecto tiene que ver con el papel que cumple la educación, la iglesia y los medios de comunicación para transmitir y replicar informaciones sobre las costumbres y normas morales que no deben ser transgredidas por conductas inmorales de la comunidad, lo cual deja entrever cómo

¹¹ Luis Alberto Romero, “Los Sectores Populares en las Ciudades Latinoamericanas del Siglo XIX: La cuestión de la Identidad”, en *Desarrollo Económico Vol.27., n. °106*, Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social, 1987, pp. 201, consultado en: www.jstor.org/stable/3466979, 22/04/2019.

¹²L. Romero, *Los Sectores Populares En Las Ciudades Latinoamericanas*. p. 206.

el Estado busca imponer un dominio y control sobre las necesidades básicas de la población. Todos estos aspectos permiten inferir que los sectores populares han sido sujetos sometidos por un gobierno mayor que busca reprimirlos y mantenerlos como individuos desorientados, distanciados e inestables dentro de la sociedad a la que pertenecen.

De este modo, teniendo en cuenta la construcción y organización de los sectores populares y de la definición antes planteada y para efectos propiamente de la investigación, se conciben en este trabajo a los vendedores informales de las zonas de playas y espacios turísticos (vendedores de frutas, de fritos, palenqueras, artesanos, masajistas, vendedores de paquetes turísticos) como ese sector popular que ha sufrido en gran medida el crecimiento descontrolado e inequitativo de las riquezas que esta actividad genera. Esto porque a nivel laboral se les ha brindado un espacio bastante restringido donde sólo se les emplea de manera temporal bajo ciertas temporadas y sueldos bajos para satisfacer y poder cubrir las altas demandas turísticas que arriban a la ciudad en un determinado periodo de tiempo.

Lo anterior conlleva a una utilización y sobrecarga de la fuerza laboral y a la intensificación de los llamados trabajos informales, encarnados por sujetos que, al percibir la dificultad de acceder laboralmente a este sector de tal importancia socioeconómica para la ciudad, encuentran en lo informal una participación laboral que también les genere ventajas económicas a ellos y a su núcleo familiar. Más aún, si estos vendedores provienen de los sectores más vulnerables de la ciudad, como lo permiten evidenciar las fuentes consultadas a lo largo de esta investigación.

Ahora bien, la intención por conocer e indagar sobre cómo estos sujetos están participando en ese consorcio turístico y de qué manera lo están haciendo, requiere ubicar este trabajo en los años que transcurren entre 1972 y 1979. Tal temporalidad se eligió teniendo en cuenta que la década de los

años setentas conforma momento coyuntural para el turismo debido a que se da una prioridad nacional al desarrollo turístico del país, siendo precisamente Cartagena el motor de esa nueva política, privilegio generado por su ubicación, dado que es un espacio caribeño propicio al desarrollo turístico¹³. Además, justamente en este mismo contexto se facilita la creación de estrategias y normativas con el fin de regular la implementación de esta actividad en la ciudad.

De acuerdo con lo anterior, resulta importante reconocer que con la presente investigación se pretende responder al interrogante de ¿cuál ha sido la participación que han tenido los sectores populares dentro de la Industria Turística de Cartagena de Indias? En este orden de ideas, el objetivo central y aporte de este trabajo es conocer quiénes son aquellos que conforman este sector, por qué se excluyen, de dónde provienen y cómo están siendo excluidos laboral y físicamente. Igualmente, se persigue la finalidad de visibilizar su participación en diferentes entornos de la actividad turística, identificar y atribuirles un nombre a esos sectores populares que se han silenciado, pero que con la llegada de la Nueva Historia se ha buscado situarlos como tema central de estudio para poder comprender de una forma más completa a las sociedades actuales.

Por otro lado, para la realización de este trabajo se ha recurrido al uso de diferentes aproximaciones investigativas a partir diferentes niveles. Así, desde una mirada nacional e internacional los estudios relacionados a la actividad turística se remontan hacia finales de los años 70, siendo estos muy limitados y escasos. Sin embargo, los pocos que existen han sido muy pertinente e innovadores para la historiografía. Lilia Zizumbo Villarreal y Neptali Monterrosa, en su texto *La configuración capitalista de paisajes turísticos*¹⁴, evidencian cómo se ha realizado un

¹³Elizabeth Cunin, Christian Rinaudo, “Las murallas en Cartagena entre patrimonio, turismo y desarrollo urbano el papel de la Sociedad de Mejoras Publicas”, en: *Memorias revista digital de historia y arqueología desde el Caribe*, Barranquilla, Universidad del Norte, No.2, 2005, p. 5.

¹⁴Lilia Villarreal Zizumbo, Neptali Salvatierra Monterroso, *La configuración capitalista de paisajes turísticos*, 2015, México, p. 214.

desplazamiento de comunidades acostumbradas a un estilo de vida sencillo, al punto de llegar a tener sólo dos posibilidades: comerciar su fuerza de trabajo o adaptarse al nuevo entorno, condición que les garantizaba acceso a recursos básicos que permitían su supervivencia. De esta forma, la previa tranquilidad se ve afectada por la drástica caída de los precios internacionales de productos agrícolas, lo cual conlleva a un desplazamiento de los grupos familiares a las grandes ciudades. Como ejemplo de ello presenta el turismo, ese que margina de forma sistemática, y en complicidad con los gobiernos, poblaciones enteras de zonas con alto potencial turístico, aumentando la desigualdad y la pobreza, pues muchas de estas familias dependen económicamente de la cultura que se desarrollaba alrededor de esos lugares.

Katia Padilla Díaz en su artículo “Apuntes sobre migraciones internas e identidad Caribe: Caso del turismo y cruceros en Cartagena”¹⁵ resalta la fetichización de la cultura y el turismo, analizando los planes turísticos y culturales que se organizan a partir de estereotipos étnicos y la cultura negra. Ello permite preguntarse ¿qué es ser Caribe?, interrogante que es crucial y que se responde en función del concepto de identidad; un proceso de construcción de identidad que pasa por repetidos actos de representación. Así mismo, Humberto de la Ossa, en “Turismo y desarrollo económico. ¿hace el patrimonio la diferencia en el Caribe?”¹⁶, destaca la actividad turística como aquella que recibe un importante grado de interés para las economías contemporáneas, cuyas estructuras tienen un componente de servicios cada vez más alto, no siendo la región conformada por los países del Caribe la excepción, ya que para estos últimos años, el turismo es sinónimo de supervivencia y viabilidad.

¹⁵ Katia Diaz Padilla, “Apuntes sobre migraciones internas e identidad caribe: caso del turismo y cruceros en Cartagena”, en: *Memorias revista digital de historia y arqueología desde el caribe*, n. °9, Barranquilla, Universidad del Norte, 2008, pp. 86-93.

¹⁶ Humberto De la Ossa Consuegra, “Turismo y desarrollo económico: ¿hace el patrimonio la diferencia en el Caribe?”, *Revista panorama económico*, No.17:221-242, Universidad de Cartagena, 2009, pp. 221-242.

Emilio Pantojas, quien a raíz de su estudio titulado “De la plantación al resort: el Caribe en la era de la globalización”¹⁷ ha intentado mostrar cómo el fenómeno de la globalización en su fase económica ha reproducido la relación de centro-periferia. Además, esta misma globalización ha dado lugar al turismo como un eje dinámico de crecimiento económico, donde el Caribe adquiere grandes diferencias competitivas dentro de la cadena de comercialización y producción. Y en la misma línea de investigación, Pantojas, en su investigación “Turismo y desarrollo económico en el Caribe: el auge de las “industrias del pecado”¹⁸ revela cómo el turismo y los centros financieros internacionales han dinamizado la economía a tal punto, permitiendo el flujo de actividades económicas dentro de lo informal y poco productivas para ciertos sectores de la sociedad, las cuales son conocidas como industrias del pecado. Para dicho estudio, toma como referente tres actividades: el lavado de dinero, los juegos de azar y el turismo sexual, analizando luego el impacto social y económico que estas actividades tienen para el desarrollo socioeconómico del Caribe.

También resulta importante el trabajo de Freddy Ávila Domínguez, quien con su texto “La representación de Cartagena en el discurso turístico”¹⁹ explica de manera amplia dos componentes importantes anclados al universo del turismo en Cartagena: el primero, que nos muestra cómo la Cartagena turística ha hecho visible los problemas sociales interconectados con la exclusión y la segregación; y en segunda instancia, analiza el relato turístico que se crea de la ciudad y el de la cotidianidad. Es decir, intenta hacer un estudio de las prácticas discursivas y representaciones que giran alrededor del turismo.

¹⁷ Emilio Pantojas García, “De la plantación al resort: el Caribe en la era de la globalización”. *Revista de Ciencias Sociales* n.º 15, Centro de Investigaciones Sociales CIS, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Puerto Rico, 2006, pp: 82-99

¹⁸ Emilio Pantojas García, “Turismo y desarrollo económico en el caribe: el auge de las industrias del pecado”, en *Investigaciones Turísticas*, N°4, julio-diciembre, 2012, pp. 49-76.

¹⁹ Freddy Ávila Domínguez, “La representación de Cartagena de indias en el discurso turístico”, en *Cuaderno de Trabajo*, N.º2, México, AFRODESC, 2008, pp. 121.

Por su parte, Jaime Puente Almentero en su ponencia “Movilidad social de Cartagena de Indias en el último siglo del segundo milenio”²⁰ nos permite observar cómo ha hecho falta que los gobiernos se interesen por atender la problemática de crecimiento de la población, generada por la falta de control público. Para ello, el autor hace un análisis de la demografía como un generador de expansión urbana. De igual manera, en este estudio, de manera muy breve intenta mencionar la temática del turismo como un factor de exclusión de los sectores populares, resaltando que los elevados costos en las áreas turísticas han desplazado a los habitantes con menores ingresos salariales. Y en la misma línea se encuentra el ensayo de la profesora Carmen Cabrales titulado “*Los barrios populares en Cartagena de Indias*”²¹, donde asevera que la evolución o expansión de la ciudad obedece a un proceso de modernización que ha impactado de manera directa a los sectores populares. Sobre dicho fenómeno, reflexiona que la administración pública de la ciudad no ha estado preparada, provocando que la expansión sea dispersa y desorganizada en los ámbitos sociales.

Asimismo, Carmen Cabrales en conjunto con integrantes del grupo de investigación Cultura, ciudadanía y poder en contextos locales, de la Universidad de Cartagena, desarrollan el trabajo “Representaciones sociales sobre la ciudad en la Cartagena contemporánea”²². En sus páginas, resaltan que la importancia histórica y el reconocimiento han servido como una forma de apropiación y mistificación por parte de ciertos particulares en busca de su propio beneficio, reproduciendo así fenómenos de exclusión y marginación en amplios sectores de la población que

²⁰Jaime Puente Almentero, “La movilidad social de Cartagena de Indias en el último siglo del segundo milenio”, Memorias Seminario Internacional de Estudios del Caribe.

²¹Carmen Cabrales, “Los barrios populares en Cartagena de Indias”, en: *Cartagena de Indias en el siglo XX*, Banco de la República, Cartagena, 2000, p.

²² Carmen Cabrales, Carmen; bolaño navarro, Nancy; Cogollo Victoria, Kenia; García Hernández, Javier; Mendoza Pérez, Liliana; Sinning Rey, Edgar; Baños león, Lewis; Bello Blanco, Rosario. Representaciones sociales sobre la ciudad en la Cartagena contemporánea. Cartagena de indias. Universidad de Cartagena, 2009, p. 202.

dejan claro la privatización de la imagen, de la ciudad y de sus espacios públicos, alejando cualquier expectativa de fortalecimiento y desarrollo socioeconómico.

Por otro lado, Ariel Gravano en su texto titulado “Antropología de lo barrial: estudios sobre producción simbólica de la vida urbana”²³, permite revisar el imaginario, la identidad, la vida y la cultura del barrio desde una mirada reflexiva que muestra a la realidad barrial como una producción simbólica, en donde lo urbano abarca múltiples particularidades complejas que constituyen la dialéctica de la reproducción.

Desde una mirada económica, el estudio de María Aguilera Díaz en conjunto con Camila Bernal Mattos y Paola Quintero Puentes, titulado “Turismo y desarrollo en el Caribe colombiano”²⁴, analiza el fenómeno turístico como un factor clave de desarrollo y con grandes ventajas. Sin embargo, en un momento dado, estas han sido cuestionadas por una mala planificación que ha generado deterioro ambiental, mal manejo de recursos y exclusión de cierta parte de la población en los beneficios económicos que esta genera. Por ende, estas autoras plantean una serie de estrategias que permitan mejores resultados y una optimización del turismo que se desarrolla en el caribe colombiano.

Orlando Deavila Pertuz²⁵ en su tesis de grado, titulada “Políticas urbanas, pobreza y exclusión social en Cartagena: el caso de Chambacú 1956-1971”, permite revisar, desde una visión de lo urbano, el proceso de relocalización del que han sido objeto los sectores populares como consecuencia del plan turístico que se había proyectado para la ciudad. Además, es de especial

²³ Ariel Gravano, *Antropología de lo barrial: estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*. Ed: Espacio, Buenos Aires, 2003, pp. 289.

²⁴ María Díaz Aguilera, Camila Mattos Bernal, Paola Puentes Quintero, “Turismo y desarrollo en el caribe colombiano”, en *Políticas para reducir las desigualdades regionales en Colombia*. Banco de la república. Cartagena, 2007, pp: 320-369.

²⁵ Orlando Deavila Pertuz, *Políticas Urbanas, Pobreza y Exclusión Social en Cartagena. El caso de Chambacú. 1956-197*, Cartagena, 2008, pp. 152.

importancia en su trabajo el hecho que trae a colación uno de los tantos barrios de la ciudad que vivió de cerca esta configuración, como lo fue el barrio Chambacú que, a través de los medios de comunicación, fue objeto de un discurso de exclusión y marginación. Este lo representaba como un barrio insalubre que afectaba la visión de la ciudad, lo cual sirvió de argumento para así desarrollar la tesis de cómo las políticas nacionales y locales en pro del desarrollo de la ciudad han acrecentado un problema de desigualdad.

Del mismo modo, Lorena Guerrero Palencia, en su trabajo de grado “Imaginario Urbanos en Cartagena: Visiones y Proyecto de Ciudad 1910-1925”, publicado en 2008, quien también con una visión desde el ámbito urbano analiza los imaginarios urbanos que residen sobre Cartagena y los que a su vez han marcado su futuro como un espacio de representaciones y aspiraciones, dando como resultado el paso de un imaginario a la creación de una ciudad turística²⁶. Además, otra tesis de pregrado, a cargo de Stephanie Beltrán, “Imágenes y representaciones de la mujer palenquera Cartagena, 1975-1984”²⁷ evidencia la forma en que la figura de las palanqueras ha sido utilizada en las últimas décadas, encarnando nuevos conceptos y significación, siendo tomada y utilizada para reconocer y vender una imagen de la ciudad. En dicha imagen, sus representaciones e identidades han sido disgregadas y alteradas para exaltar una actividad y tradición desconocida.

El trabajo de Harold Carrillo, titulado, “Ocultar la pobreza para inventar el paraíso: la construcción histórica de la imagen turística de Cartagena 1943-1978”, de manera pormenorizada, muestra que el turismo en Cartagena se ha consolidado bajo el silenciamiento de ciertos sectores sociales de la ciudad, para poder construir y ofrecerla como un destino turístico.

²⁶ Lorena Guerrero, *Imaginario Urbanos en Cartagena: Visiones y Proyecto de Ciudad 1910-1925*, Cartagena, 2008, pp.166

²⁷ Stephanie Beltrán Paredes, *Imágenes y representaciones de la mujer palenquera Cartagena, 1975-1984*, Cartagena, 2012, p:70

De la misma manera Fabricio Valdelamar en su tesis de maestría “La Ciudad Imaginada, Política Urbana en Cartagena”, analiza la ejecución del plan Pearson de 1914 y el plano regulador se fueron ideando 1948²⁸. Evidencia como Cartagena a raíz del crecimiento de la actividad turística y de la exclusión que está produjo, se fueron planteando nuevas alternativas que contribuyen al desarrollo de la ciudad. Aunque, de manera más general, se destaca Claudia Vidal, en su texto “Los inicios de la actividad turística de Cartagena, 1900-1950”²⁹ donde llevó a cabo una labor investigativa muy valiosa al recopilar los detalles más relevantes de la importancia que tiene Cartagena como destino turístico, distanciándose así de la mirada social que insertaron en sus trabajos los autores antes mencionados, y analizando más las muestras y expresiones discursivas en torno a la proyección de una ciudad turística.

De manera más reciente, en 2016, Luis Fernando Rivera, quien a través de un repaso por la historiografía busca mostrar cómo la ciudad de Cartagena ha experimentado un proceso de desarrollo dinámico. Rivera hace énfasis en los guías turísticos como un sector laboral que se ha tenido que incorporar desde un ámbito informal, abriéndose, de este modo, un espacio entre las agremiaciones certificadas que prestan este servicio en la ciudad de Cartagena³⁰.

Alexander Dix Caraballo, en su tesis de grado “Turismo, Modernidad y Exclusión en Cartagena de Indias 1913- 1946”, analiza el surgimiento de la actividad turística en el siglo XX, demostrando con ello que la aparición de esta ha generado un proceso de exclusión en la población. Allí se

²⁸ Fabricio Valdelamar, “La ciudad imaginada, política urbana en Cartagena: El caso del Plan Pearson de 1914 y el plano regulador de 1948”, Cartagena, Universidad de Cartagena, 2012.

²⁹ Claudia Vidal, *Los inicios de la industria turística en Cartagena, 1900-1950*, Universidad de Cartagena, 1998.

³⁰ Luis Fernando Rivera, *Participación de las clases populares en la actividad turística en Cartagena de Indias: los guías de turismo 1984-1990*, Cartagena, 2016, pp.96.

apoya en fuentes de la Gaceta Departamental de Bolívar para demostrar cómo se dio el movimiento de bienes raíces junto a las transformaciones que trajo consigo la llegada del auge turístico³¹.

Desde una mirada económica Germán Sierra Anaya, Denise Marrugo Torrente y Raúl Quejada Pérez³² abordan el desarrollo de la actividad turística en Cartagena, las ventajas económicas y los retos que asimismo se deben de asumir en función de esta actividad. Los textos de Sierra Anaya han sido fuente importante dentro de los estudios turísticos de Cartagena, en los cuales se busca hacer un análisis del turismo de manera general como actividad articuladora y dinamizadora de la economía, hasta llegar al análisis del turismo sostenible, convirtiéndolo en una referencia casi que obligado al momento de realizar estudios sobre el turismo.

Ahora bien, de todas estas aproximaciones se entiende que la llegada del turismo a Cartagena ha consolidado la transformación de los espacios y de la vida cotidiana de sus individuos, debido a que ha permeado los tejidos y clases sociales que estaban preestablecidos en la sociedad cartagenera. Así mismo, esta actividad ha traído consigo nuevas posibilidades comerciales y laborales tanto para nativos como para extranjeros. Aunque el espacio y la vinculación laboral han estado más abiertos más a externos, dando lugar a que los nativos tengan que buscar alternativas diferentes a las vías oficiales para acceder a los intereses económicos que están ingresando a la población. Por lo tanto, todos estos planteamientos se conectan con el objetivo de esta investigación, puesto que de aquí en adelante se busca analizar participación que han tenido los sectores populares dentro de la Industria Turística de Cartagena de Indias y de la misma manera

³¹ Alexander Dix, Turismo, modernidad y exclusión en Cartagena de Indias 1913-1946, Cartagena, 2016, pp. 64.

³² German Sierra Anaya, Dennise Marrugo Torrente, y Raúl Quejada Pérez, *La actividad turística en Cartagena de Indias*, Cartagena, ed. Universitaria, 2004, p. 113.

explorar cómo se están vinculando y visibilizando e integrando a la luz de las diversas políticas turísticas que surgen entre 1972-1979.

Además de lo dicho, cabe aclarar que la presente investigación se efectuará con un enfoque cualitativo y para ello ha sido pertinente hacer una verificación de documentos de archivos y fuentes escritas que permitan hacer una observación analítica de los mecanismos de participación, exclusión y políticas gubernamentales. Sobre estas es que precisamente se ha enmarcado el discurso turístico de la elite cartagenera, por lo que también fue fundamental la verificación de la prensa de la época para constatar los abusos y persecuciones al que estaban siendo sometidos estos sectores. Por último, la realización de entrevistas constituye una fuente importante para la realización de esta investigación, herramienta utilizada con el fin de conocer percepciones, posiciones y estrategias de actores del tema investigación.

En función de lo anterior, el presente artículo se organizó en dos partes. En el primer apartado, “Políticas Institucionales en el Turismo”, se muestra cómo el turismo ha estado inmerso y regido por diferentes políticas que han buscado no sólo organizarlo sino también convertir esta actividad en un eje dinamizador de la economía. Del mismo modo, se revela cómo estas mismas políticas han impactado de manera directa en la desigualdad que se ha acentuado cada vez más entre los diferentes sectores de la sociedad cartagenera. El segundo apartado, “La Actividad Turística de Cartagena, entre la Legalidad y la Informalidad Laboral”, intenta poner en manifiesto cuáles han sido los factores que han incidido para que el turismo, en términos de empleabilidad y vinculación laboral, favorezca o excluya a los denominados sectores populares de las actividades que se desencadenan de este mismo. Aquí se pretende hacer un énfasis en el hecho que la participación de dichos sectores se ha enmarcado desde lo informal.

Capítulo I.

Políticas Institucionales en el Turismo

Durante el siglo XX, la sociedad colombiana experimentó un complejo proceso de modernización, mediante el cual buscaba ajustar su estructura social y económica a los requerimientos de la competitividad en los mercados internacionales³³. En busca de esa modernización, el país emprendió actividades que tendían a incrementar y fortalecer los campos de competencia en el sector económico. Una de las gestiones implementadas para lograr ese objetivo, fue la instrumentalización del turismo, una actividad que venía adquiriendo importancia en la ciudad sin previo control y organización, pero que generaba ingresos económicos altos y eficientes. Estos debían ser controlados e inscritos dentro de márgenes políticos, planes de mercadeo y prestación de servicio que se estaban desarrollando en el marco legal de la legislación colombiana.

1.1. Planificación y política turística

La ejecución de políticas alrededor de la actividad turística ha permitido la creación de leyes que faciliten el desarrollo parcial de esta actividad para las ciudades que lo practican. Esta labor ha estado mancomunada con una planificación que ha respondido a las diferentes normativas del turismo. En este sentido, la planificación turística se define como un proceso racional de toma de decisiones, que implica una reflexión sobre las condiciones y consecuencias económicas, sociales, políticas, culturales y ecológicas del desarrollo de esta actividad en un territorio determinado³⁴. Además, con el objetivo transversal de construir el camino para la creación de programas que ayuden a su plena ejecución. La planificación turística en las últimas décadas ha permitido

³³ Stephen J. Randall. "Colombia en el mundo", en: *América Latina en la historia Contemporánea*, tomo 3, Colombia. La apertura al mundo. Madrid, Fundación Mapfre, 2015. pp. 79-135.

³⁴ Víctor Rafael Fernández y Oswaldo AharonPorras, *La planificación del turismo en las entidades territoriales*, Bogotá, Ed: Universidad Externado de Colombia, 1955, p.71.

múltiples avances y retos para la actividad y los entes gubernamentales. Lo anterior, debido a que el turismo, al igual que las múltiples actividades económicas de una nación, genera riesgos cuando crece de manera desordenada³⁵. Es por esto que se elaboran políticas desde los gobernantes que permitan un fortalecimiento y seguro de la permanencia de la actividad, iniciativas que resultan amparadas bajo la política turística, las cuales intentan establecer un reglamento institucional que coordine y regule esta actividad.

Por su parte, la política turística es el conjunto de decisiones que, integradas armónicamente en el contexto nacional de la política de desarrollo, orientan la conducción del “sector”, y norman las acciones a seguir, las cuales se traducen en planes y programas de desarrollo sectorial³⁶. Dicha política turística está asociada a los diferentes intereses gubernamentales y, por supuesto, sujeta a pautas de organismos privados, que de una u otra manera buscan un beneficio particular dentro de esa legalidad, obedeciendo a estrategias para resolver las falencias del sector turístico. Cabe resaltar que estas normas no siempre se cumplen en su totalidad con respecto a la población nativa y que muchas veces crean una dualidad con el turista (visitante), propiciando así desequilibrios y desventajas entre las comunidades locales que habitan en la comunidad. Y es precisamente este último factor una de las principales causas de la insatisfacción y fracaso de la actividad turística, hecho que acompaña a la configuración de una imagen dual de la ciudad, en la que se privilegian las zonas más cercanas al sector turístico, tal como lo deja ver Carlos Gispe cuando expone que:

En áreas menos desarrolladas, sin embargo, los enclaves turísticos pueden ser fuente de frustración y resentimiento al estar provistas estas pequeñas zonas frecuentadas por turistas con buenas carreteras, un sistema de abastecimiento de agua adecuado y demás servicios, mientras el resto de la comunidad permanece como siempre.

³⁵ R. Fernández; O. Porras, la planificación del turismo en las entidades territoriales, p.

³⁶ Paola Quintero, *Desarrollo y competitividad del turismo en Colombia: balance de las políticas y la gestión turística*, Barcelona, 2009, p.17.

Idea que queda mejor ejemplificada, al agregar que:

Un aeropuerto para jets en una isla del Caribe es magnífico, pero los nativos no pueden permitirse volar, como tampoco comer en los nuevos restaurantes o comprar en las boutiques. Los nativos que ganan unos ingresos marginales sólo pueden observar, no pueden participar. Su situación cara a cara con el turista acentúa su pobreza y les puede conducir a la violencia³⁷.

En el contexto colombiano, durante varias décadas se han generado diversas políticas turísticas que dieran respuestas al interés turístico del momento, más sin embargo esta intervención del Estado en la actividad turística no ha sido la misma. Ha ido variando dependiendo de las condiciones coyunturales de la economía del país. Ello se ve visualizado en un estudio realizado por FEDESAROLLO donde se sostiene una afirmación bastante útil para conocer por qué no es sino hasta la década del setenta que en Colombia empieza a gestarse un interés institucional en torno a la industria del turismo. Así las cosas, dicha entidad afirma que:

Hasta 1968, el potencial turístico de Colombia fue pasado por alto en la planificación del desarrollo económico. Hay varias explicaciones, pero las principales parecen ser: apatía y escepticismo por parte del sector público acerca de los beneficios netos del turismo, particularmente por temor a los costos de infraestructura que exige el desarrollo turístico; falla de conocimiento de la demanda turística; y disponibilidad de oportunidades alternativas de desarrollo³⁸.

De este modo, es desde estos años en adelante que la industria turística se convierte en un sector de interés para el estado, cuando se desarrollan los pasos más incipientes para la planificación turística que, no obstante, adquiere un carácter más sólido a medida que pasan los años. Dicha intervención va a estar mediada por diferentes niveles de la administración que están relacionados con esta actividad, considerando sus competencias y la importancia del sector turístico para la

³⁷ Carlos Gispe, "Las consecuencias sociales del turismo", en *Enciclopedia práctica profesional de turismo hoteles y restaurantes*, Barcelona, Editorial océano, 1993, p.153.

³⁸ www.repository.fedesarrollo.org.co/handle/11445/2846.

economía. Por ende, se organizaron a partir de tres niveles básicos: nacional, regional y local³⁹, siendo el primero el aspecto sobre el que recae toda la atención del gobierno. Es este el actor encargado de generar las estrategias y políticas que se llevarán a cabo para una optimización del turismo y el papel que esta actividad cumplirá dentro de la economía nacional.

No obstante, el renglón regional también es de suma importancia, pues constituye la clave de participación y conformación de la región, en procura de la defensa de su territorio como zona turística; y a nivel local, el énfasis se hará sobre la infraestructura y cuidado de los monumentos y sitios turísticos culturales. Es decir, es evidente el énfasis efectuado sobre el desarrollo físico, en función del acondicionamiento de los atractivos turísticos. Aunque, en síntesis, sea cual fuere la dimensión, ya sea nacional, local o regional, la intervención gubernamental dará respuesta a un dominio de los estados hacia la nueva fuente de ingresos de la economía, para que así se puedan obtener mejores divisas y recursos económicos.

Dentro de este escenario es fundamental un antecedente ocurrido para la década de 1930, que es cuando se emite una de las principales leyes a favor de la preservación del turismo. Fue la ley 86 de 1931, la cual pone de manifiesto el fomento y crecimiento de la actividad turística. En esta ley se estima la creación de la Oficina Central de Turismo (OCT), ceñida al Ministerio de Industria y Comercio, y se encargaría de promocionar y divulgar de manera positiva la actividad turística ante los ciudadanos a nivel local, nacional e internacional. Del mismo modo, perseguiría la fomentación de todo lo relativo al desarrollo turístico, como supervigilancia de las agencias de turismo, formación de itinerarios de excursiones, publicaciones de propaganda dentro y fuera del país. Igualmente, otros espacios como concursos para premiar las mejores obras de geografía, planos, mapas, historia, riquezas naturales; reseñas de los lugares más apropiados para ser visitados,

³⁹ Amparo Sancho, "Necesidad de Intervención Pública en el Mercado Turístico", en: *Introducción al Turismo*, Madrid, organización mundial del turismo, 1998, p.175-176.

álbumes ilustrativos, etc., que sirvan para los turistas, y estudios para hacer conocer el país en forma clara, amena, sencilla y de fácil recordación⁴⁰.

Con esta iniciativa se empieza a vislumbrar lo que diversos detractores del turismo han denominado la venta de la ciudad por parte de la elite hacia el exterior, ya que se generan sistemas de difusión como la revista de la Cámara de Comercio y folletos de todo tipo, que buscarán promocionar la ciudad, resaltando los destinos y la belleza de la urbe⁴¹. Todo lo anterior, a tal punto de masificar una nueva visión de La Heroica, alejada de los estándares de violencia y pobreza.

Años más tarde, llegada la década de los 40, de igual manera se establecen nuevas leyes a favor del desarrollo turístico de la ciudad. Una de ellas fue la sanción de la ley 48 de 1943, realizada por el Congreso de la República, en la cual se impulsa el turismo en Colombia. De esta manera se inicia la conformación de la Dirección Nacional de Turismo, que tendrá como objetivo crear políticas que permitan el desarrollo turístico en ciertas ciudades que se perciben como importantes escenarios para esta actividad, lo que significa, además, una suerte de permiso para la intervención dentro de sus márgenes. Es así que a partir de este momento, Cartagena logra la declaratoria como primer centro turístico del país⁴², lo cual abrió las puertas de la ciudad para ser un escenario turístico de ahí en adelante. Entre tanto, dadas estas condiciones, durante la vigencia de esta ley se buscó:

⁴⁰ German Sierra, Dennise Marrugo y Raúl Quejada, *la actividad turística en Cartagena de indias*, editorial Universitaria, Facultad de Ciencias Económicas, 2004, p.24.

⁴¹ Claudia Vidal, *los inicios de la industria turística en Cartagena de indias 1900-1950*, Cartagena, Universidad de Cartagena, 1997, P.117.

⁴² Adolfo Meissel Roca; Modesta Aguilera, “¿La isla que se repite? Cartagena en el censo de población de 2005”, en Documentos de trabajos sobre economías regional N°109, Banco de la República, 2009, P.27.

Controlar todos y cada uno de los servicios que se brinden a los turistas o viajeros en hoteles, pensiones, y casas de hospedajes establecidas o que se establezcan en territorio de la República y vigilar por su estado sanitario, e imponer las sanciones a que haya lugar a los infractores”⁴³.

De esta misma manera, dentro de este margen de tiempo los esfuerzos estuvieron orientados al cuidado y defensa del patrimonio que resultó como efecto material de la estructuración urbana de la ciudad durante la Colonia, y que ahora sería utilizado a favor del turismo. Ya en este escenario, se reforzó la infraestructura con el advenimiento de la ley 70 de 1946, en función de la cual se crea el Fondo Nacional del Turismo. Esta entidad sería la encargada de recaudar los dineros para las obras que se debían ejecutar para el pleno desarrollo de la actividad turística, de esta manera durante este periodo se dio un soporte legal para el turismo, el cual permitió los posteriores avances de la siguiente década en materia turística.

Y el horizonte de expectativas seguía en aumento tras el paso del tiempo, puesto que la década de los 50, para la ciudad de Cartagena, fue un periodo de auge económico relativamente importante en contraste con otros periodos. En los años 50, no sólo se potenció la actividad turística, sino que también sobresalieron otras actividades como la industria, acontecimiento que estuvo acompañado de un alto crecimiento demográfico, significando un período de crecimiento social y económico para la ciudad amurallada. En estos años ocurrieron importantes adelantos para distintos sectores de la economía, así como también para el desarrollo urbano. Ocurrió, por ejemplo, la construcción de nuevos tramos de la carretera troncal, al igual que: “se construyó la refinería de Intercol y se expandió la infraestructura residencial y hotelera de Bocagrande- hitos que generaron un optimismo a veces ingenuo sobre el futuro progreso de la ciudad”, según lo deja ver Haroldo Calvo, quien también agrega que en el transcurso de dicha década:

⁴³A. Roca; M. Aguilera, “¿la isla que se repite? Cartagena en el censo de población de 2005, P.27.

Cartagena experimentó una expansión demográfica y urbana sin precedentes, afianzó con el paso de los años su posición como primer puerto de carga del país, e inició la consolidación de un sector industrial moderno y de una industria turística de significación⁴⁴.

Fue el momento dorado de la economía cartagenera, pues se abría un camino prometedor para el turismo, el cual se afianzó de manera positiva y obtuvo significativos avances en el marco legal de la política turística, pero también puso a prueba lo ineficiente que podía llegar a ser la poca participación del Estado en esta actividad. No obstante y este conjunto de condiciones, es posible reconocer entre las políticas generadas en función del turismo en este periodo: el Decreto Ejecutivo 3455, mediante el cual se creó el Concejo Nacional de Turismo, el cual brindaría apoyo entre el planeamiento oficial del turismo y las distintas empresas privadas que prestan servicios al turista. El decreto 0272 de 1957, a partir del cual se crea la Empresa Colombiana de Turismo S.A (ECT), entidad que se encargaría de promover el desarrollo y la industrialización del turismo por medio de las empresas de transporte y de las agencias que tenían lugar en el país. También establecía el cobro de impuestos para hoteles y empresas de transporte, recaudados por el Gobierno para luego contratar a la empresa en la ejecución de las campañas de fomento del turismo⁴⁵. Sin embargo, durante 10 años de permanencia en el sector turístico las expectativas no se cumplieron, quizás por una falta de planificación y de recursos, lo cual conllevó a su cierre definitivo.

El cierre de la Empresa Colombiana de Turismo marcó el porvenir del turismo. Cuando sus actividades fueron delegadas a la Corporación Nacional de Turismo (CNT) en la década de los 60, fue concebida como una entidad comercial del Estado con funciones predeterminadas y con mucho

⁴⁴Haroldo Calvo; Javier Eduardo Báez, “La economía de Cartagena en la segunda mitad del siglo XX: diversificación y rezago”, en Haroldo Calvo y Adolfo Meisel Roca (editores), *Cartagena De Indias en el siglo XX*, Cartagena, Banco de la República, 2001, p:73

⁴⁵Paola Quintero, *Desarrollo y competitividad del turismo en Colombia: balance de las políticas y la gestión turística*, Barcelona, 2009, p.29.

más poder económico y administrativo para regular la planeación y financiación de la promoción turística. Con la creación de Corturismo, este sector vino a ser entendido como factor de desarrollo regional destinado a impulsar la prosperidad económica y social en las provincias periféricas de la República⁴⁶. Esta empresa dio los inicios para una participación activa y concreta del gobierno en los temas referente al turismo.

Con su conformación, la CNT, a finales de 1968, marcó el buen comienzo de la década de los 70 con respecto a la institucionalidad y al fomento de la industria turística. Precisamente como prueba de esa institucionalidad, surge en 1972 la denominada política nacional de turismo, por medio de la cual se buscó implementar una serie de estrategias que permitieran el fortalecimiento turístico de Cartagena y de ciertas regiones aledañas con alto potencial en esta materia. Dichas estrategias estaban encaminadas a rediseñar el suelo físico y el reordenamiento del espacio urbano en función de las actividades turísticas que se tenían pensadas para la ciudad de Cartagena y sus zonas circunvecinas.

1.2. Política Nacional del Turismo

La creación de la Política Nacional de Turismo en 1972 por parte de la Corporación Nacional de Turismo y Planeación Nacional surge en un momento crucial de la economía cartagenera, debido a que la ciudad había perdido su principal fuente de ingresos con el desplome del precio del café en 1958⁴⁷. La condición exportadora de la ciudad disminuyó considerablemente y se hacía urgente encontrar una nueva industria que generara altas divisas a la población y permitiera la activación

⁴⁶ Orlando DeavilaPertuz, “los desterrados del paraíso: turismo, desarrollo y patrimonialización” en, Alberto Abello Vives y Francisco Flórez Bolívar (comps.), los desterrados del paraíso. Raza, pobreza y cultura en Cartagena de indias, Cartagena, editorial maremágnum, 2015, P.129.

⁴⁷ Secretaria de la Comisión Económica para América Latina, “COLOMBIA” en Secretaria de la Comisión Económica para América Latina (org.), *Estudio Económico de América Latina 1957*, México, Naciones Unidas, 1958, P:166.

del flujo de exportaciones. De esta manera es como el Gobierno percibe en la actividad turística un elemento clave para el desarrollo, que debía ser reforzado y amparado para que permitiera intereses económicos favorables. La importancia del desarrollo del turismo se trata de un producto (servicio a los turistas extranjeros) cuya demanda global podría extenderse considerablemente y restricciones son especialmente de carácter institucional⁴⁸. Es decir, las barreras del turismo han sido desde el marco legal, siendo este mismo el que no ha ejecutado las pautas suficientes para la activación formal de este nuevo sector de la economía.

Lo anterior puso de manifiesto la urgencia de crear un sector turístico fuerte y estable que generara una buena rentabilidad económica y permitiera el establecimiento de una guía formalizada por medio de la cual se justifica el porqué de la implementación de una industria turística en Cartagena. Del mismo modo, era fundamental sustentar el motivo de la reestructuración del espacio físico y del desplazamiento de los sectores populares en diferentes espacios laborales, económicos sociales y culturales por la consolidación del porvenir turístico de Cartagena. Por lo tanto, en este orden de ideas, se comprende por qué la política turística se transversaliza en tres ejes fundamentales que contienen precisamente los requerimientos que conllevaba el desarrollo de una industria turística:

- Infraestructura Interna
- Infraestructura Externa
- Superestructura

El primer objetivo de infraestructura interna estaba encaminado en conectar las zonas del centro turístico⁴⁹ por medio de nuevas vías que permitieran un fácil acceso, alcantarillados, obras de

⁴⁸ Corporación Nacional de Turismo, “Plan de Acción para el Proyecto de Desarrollo de la Costa Atlántica y San Andrés”, Vol. 1. Bogotá, Corporación Nacional de Turismo, Fonade, 1972, P: 3.

⁴⁹ Entendiéndose según la Corporación Nacional de Turismo al centro turístico como la zona de mayor desarrollo de la actividad en una ciudad, para el caso de Cartagena se hacía alusión a la península de Barú como centro turístico potencial

urbanización y estudios para la utilización del suelo físico de Barú y sus alrededores. La península era un territorio rural con una densidad poblacional baja, en donde sus tierras eran utilizadas para actividades agrícolas como pastoreo y ganadería. Sin embargo, al realizarse las actividades y el plan de intervención se encontró que esta poseía una localización estratégica y altos atractivos que la convertían en un potencial turístico de gran envergadura que debía ser zonificado, remodelado y adecuar a las exigencias que ameritaba su posterior uso.

Igualmente, se encontró que la zona no contaba con un espíritu ni idiosincrasia que le permitiera apropiarse de los hoteles, ni del término hotelero como tampoco se encontraban satisfechos con el desarrollo de esta actividad. Aunque dentro del plan se estableció mejorar la cultura turística en la zona por medio de adecuaciones de servicios de primera necesidad (energía eléctrica, agua, comunicaciones) y la creación de un pueblo de servicios que alejaría a la población y esta no se viera perjudicada en cuanto a su estructura social se refiere, según lo manifestado en dicho plan, debido a los cambios y modificaciones turísticas que se iban implementar en la ciudad.

Dicha estrategia de preservación de la comunidad se evidencia directamente en el plan, puesto que sólo ejecutan actividades con respecto al acondicionamiento y desarrollo urbano. Pero no se tenía en cuenta que las modificaciones del suelo ya estaban interviniendo dentro de sus costumbres, identidades y cultura innatas, generando una sensación de inferioridad con respecto al turista. Es así como se puede ir evidenciado que el objetivo de la política nacional de turismo estaba encaminado a satisfacer y a suplir las demandas turísticas en contra del desarrollo de las comunidades locales.

De la misma manera se presenta el plan de infraestructura externa, cuyo interés radica en el ámbito físico de las diferentes zonas de Cartagena, promoviendo su adecuación, aunque su puesta en marcha termina por dar cuenta más bien de un proceso de ocultamiento. Es decir, se intentó ocultar

la verdadera cara de la ciudad para poder aparentar escenarios agradables al turista. Este nuevo proceso empezó con un ajuste al sistema de carreteras de la ciudad que permitiera una conexión directa de los sitios turísticos, sin necesidad de mostrar al turista las malas condiciones en las que se encontraban los alrededores de esta. De hecho, así ocurrió con el caso de la construcción de la carretera La Cordialidad-Pasacaballos, tramo que sería exclusivamente para el tránsito del aeropuerto a Barú, sin admitir la construcción o asentamientos de personas, debido a que esto representaría una mala visión o imagen para este tramo de la ciudad, por lo que era pensada como un área protegida para que no se desarrollaran grupos humanos. La respectiva protección estaría emitida por el gobierno nacional en donde 200 m de la vía estarían protegidos para evitar la construcción de tipo urbano o el aumento indebido del número de vehículos sobre este tramo.

En nombre de esta misma lógica se efectuaron las obras de remodelación y reubicación del mercado, porque su sola presencia y lo que representaba estaba perjudicando la proyección de los fines turísticos. Por consiguiente, la Política Nacional emitió por medio de estos ejes la parcialización de los medios laborales y sociales de los turistas y nativos que hacían parte hasta ese momento de una actividad que empezaba a generar intereses económicos paralelamente de una desigualdad social.

Capítulo II

LA ACTIVIDAD TURÍSTICA DE CARTAGENA, ENTRE LA LEGALIDAD Y LA INFORMALIDAD LABORAL

*Colombia tiene el reto de salir del subdesarrollo y forjar una sociedad más próspera y equitativa
Durante el próximo siglo. Esto incluye el desafío de lograr un cambio radical en las condiciones
Sociales, Económicas e Institucionales del Caribe colombiano.*

Cecilia López Montaña

Alberto Abello Vives⁵⁰

El futuro de nuestro Corralito de Piedra no solo debe ser sostenible, sino también incluyente.

Jhorlan Ayala Garcia

Adolfo Meisel Roca⁵¹

La forma en que fue concebida la implementación del turismo en Cartagena coincide con la manera en que se pensó en otros territorios a nivel nacional e internacional. Esto es: como una apuesta por aumentar el crecimiento económico de la ciudad o, al menos en el caso de Cartagena de Indias, tal vez porque allí puede ser evidente que el desarrollo material está sustentado en tres renglones específicos. Gracias a sus dinámicas se desprende un aumento considerable de las cifras económicas; son, en fin, la industria, el turismo y la actividad portuaria⁵², circunstancias que, sin lugar a dudas, se han alcanzado desde el punto de vista económico según lo indican las últimas cifras presentadas por el Ministerio del Comercio⁵³. No obstante, dichas cifras sólo encierran y representan a lo efectuado por una pequeña parte de la población, dado que en la cotidianidad de los diferentes gremios o vendedores que, de alguna manera, se vinculan al universo del turismo,

⁵⁰Cecilia López Montaña; Alberto Abello Vives, *El Caribe colombiano la realidad regional al final del siglo XX*, Colombia, 1998, pp:13

⁵¹ Ayala, García Jhorland, Meisel Roca Adolfo, “Cartagena libre de pobreza extrema en 2033”, Num. 257, junio, Centro de estudios económicos regionales (CEER9-Cartagena, Banco de la Republica, 2017, p. 34.

⁵² Ayala, García Jhorland, Meisel Roca Adolfo, “La exclusión en los tiempos de auge: el caso de Cartagena”, en Cartagena en documentos para la economía Regional, Num.246, octubre, Centro de estudios económicos regionales (CEER)Banco de la República, 2016, p.1.

⁵³Aumento en la Participación al P.I.B de actividades turísticas de Restaurantes, Bares y similares en los últimos años, analizado en Perfiles Económicos Regionales, Ministerio de Comercio, Oficina de estudios económicos, Diciembre de 2018. Turismo Regional, P.19. Consultado en: <http://www.mincit.gov.co/estudios-economicos/perfiles-economicos-por-departamentos>

estos resultados no son acertados. Es desde ahí donde se evidencia que no todos son los beneficiados de la industria turística, debido a que muy pocos pueden verdaderamente involucrarse laboralmente en ella, hecho que los lleva a recurrir a las actividades informales para poder obtener una pequeña parte de esas múltiples ganancias económicas que deja la aplicación de esta actividad en la ciudad.

2.1. Del fenómeno de la Informalidad y su Impacto en el Sector Turístico.

La informalidad laboral en Colombia es un tema sensible que genera inconvenientes tanto a nivel político, económico, cultural y social desde su conceptualización hasta su materialización y más aún si se tiene en cuenta que la aplicabilidad de esta genera tantas controversias. Conceptualmente, de manera concreta la idea de la informalidad se remonta hacia 1970, aunque ya desde 1950 se hablaba de economías atrasadas en los países más desarrollados. De este modo, la informalidad empezó a ser foco de atención y de discusión entre las economías nacionales e internacionales, y es así como la OIT⁵⁴ entendió que había llegado la hora de sistematizarla y delimitarla porque se necesitaba darle un lugar en las estadísticas nacionales para que, asimismo se tuvieran en cuenta en las políticas públicas⁵⁵. Proceso que representó constancia y concertación ya que se debía clasificar una fuerza de trabajo dentro de un determinado orden laboral y económico.

⁵⁴ Organización Internacional del Trabajo o ILO en inglés, es una organización de la ONU con estructura tripartita, es decir Gobierno, Empleadores y trabajadores, con 187 Estados miembro a fin de establecer las normas del trabajo, formular políticas y elaborar programas promoviendo el trabajo decente de mujeres y hombres.

⁵⁵ El concepto estadístico de informalidad y su integración bajo el esquema del grupo de Delhi, por Rodrigo Negrete Prieto P 78 EN: Realidad, DATOS Y ESPACIO. REVISTA INTERNACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA, Vol. 2, Núm. 3 septiembre-diciembre 2011.

Para el DANE⁵⁶, la definición de lo que se entiende por informalidad en Colombia proviene de lo impartido por la decimoquinta conferencia internacional de estadísticos del trabajo en la Resolución de 1993⁵⁷, siendo aquí relevante aclarar que la misma fue impulsada por la OIT. Además de esta resolución, se tuvieron en cuenta las recomendaciones hechas por el grupo Delhi. El DANE las acogió para adoptar un criterio ajustado al mercado laboral que se desarrolla en Colombia, y para ello se efectúan desde 1976 las denominadas Encuestas Nacionales de Hogares, con la finalidad de establecer y determinar la capacidad laboral en Colombia.

La primera encuesta referente al aspecto de informalidad se aplicó en 1986, en ciudades principales como lo fueron Bogotá, Cali, Medellín, Manizales, Pasto y Bucaramanga⁵⁸. La premisa fundamental que orientaba la realización de dicha encuesta estuvo relacionada al interés de conocer cuál era el número de personas que conformaba la empresa para la que se trabajaba, teniendo en cuenta que para el DANE la cantidad de personas que laboran dentro de una organización o empresa es lo que determinaba el grado de informalidad dentro de una población⁵⁹.

⁵⁶ Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas

⁵⁷ Resolución sobre las estadísticas del empleo en el sector informal, adoptada por la decimoquinta Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (enero de 1993) definiendo al sector informal como un conjunto de unidades que se dedican a la producción de bienes o la prestación de servicios con la finalidad primordial de crear empleos y generar ingresos para las personas que participan en esa actividad. Estas unidades funcionan típicamente en pequeña escala, con una organización rudimentaria, en la que hay muy poca o ninguna distinción entre el trabajo y el capital como factores de producción. Dichas empresas no están registradas bajo las formas específicas de la legislación de cada país, tales como actas comerciales, leyes de seguridad social, etc. y sus empleados no están cubiertos por las normas de la legislación laboral vigentes, consultada en:

<https://www.ilo.org/public/spanish/bureau/stat/download/res/infsec.pdf>

⁵⁸ METODOLOGIA INFORMALIDAD GRAN ENCUESTA INTEGRADA DE HOGARES – GEIH, P: 4, Consultada en:

https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/ech_informalidad/metodologia_informalidad.pdf?phpMyAdmin=30m27vamm65hhkhrteg8rrn2g4

⁵⁹ El DANE acogió de manera enfática el concepto de informales impartido por el Grupo Delhi: y definió a los informales como aquellos que estaban organizados en empresas de hasta cinco trabajadores asalariados; no registradas y ubicadas en actividades no agrícolas, incluidas las actividades de profesionales y técnicos que cumplieran con esas características, pero excluido el servicio doméstico

En Colombia, esta encuesta ha variado con el paso de los tiempos en cuanto a objetivos y focos de análisis se refiere, con la intención de que eventualmente se puedan generar políticas públicas que ayuden a mitigar este flagelo. Aunque sea absurdo, estas políticas que se constituyen inicialmente desde los planes de gobierno, no dan muestra de avance, más que por el contrario han ampliado aún más la brecha entre lo formal e informal en el territorio colombiano. Es así como este fenómeno de la informalidad no escapa del turismo en Colombia, y mucho menos del que se disfruta en el territorio cartagenero en donde las diferentes políticas han hecho esfuerzos por sacar estas actividades informales del turismo que se vive en la ciudad. Por lo cual, las actividades realizadas por las masajistas, palenqueras y vendedoras de frutas es considerada informal porque no representa ganancias conforme a una estructura organizada, y a esto se le suma que estas mujeres u hombres que desempeñan estas labores provienen de barrios extramuros en donde la capacidad de estudio y de progreso es muy limitada con respecto a otras zonas de la ciudad.

2.2 Del Sector Popular y su Participación desde la Informalidad en la Actividad Turística de Cartagena.

Ciertamente, la Ciudad se encuentra saturada por el número de excesivo de vendedores ambulantes que obstruyen vías públicas, que causan graves perjuicios al comercio organizado, además del hecho que esta promiscuidad de ventas en calles estrechas facilita la acción delictiva que tanto preocupa a la opinión pública⁶⁰. Esto, sin embargo, no deja de dar cuenta más bien de una mirada institucional, materializada muchas veces por la prensa, que no deja ver más que la preocupación de la clase dirigente por limitar la acción autónoma de los sectores populares en cuanto a lo económico se refiere. Ello se ha visto reflejado, por ejemplo, en momentos en los que los medios

⁶⁰ Reubicarían a Vendedores Ambulantes Tomado del Universal, Editorial, las ventas ambulantes 14 de marzo de 1976. p:2

de comunicación se han pronunciado respecto al aparente caos en que se han convertido las calles de la ciudad como consecuencia de la proliferación de vendedores ambulantes, que constituyen una de las formas más extendidas de informalidad en Cartagena. En este sentido, una noticia de El Universal informaba lo siguiente:

...un detenido y pormenorizado estudio sobre la localización de los vendedores ambulantes adelanta el Gobierno Municipal a fin de atender reiteradas peticiones de la ciudadanía para desalojar el perímetro amurallado de la ciudad y teniendo en cuenta que algunas de las calles cerradas se hallan totalmente invadidas por una serie de negocios que afean y dan mala presentación a sus arterias⁶¹.

De este sólo apartado se infiere que, dada el orden turístico que, como se ha visto, estaba despuntándose en el contexto de la Cartagena de esta década, era necesario llevar a cabo medidas que combatieran una actividad tan condenada como la informalidad. La noticia es clara, pues el fin último de todo el tratamiento de la informalidad en las calles es el desalojo de sus protagonistas, que son los individuos pertenecientes a las clases bajas, quienes son, además, quienes encarnan estos atributos negativos según los cuales es descrito el escenario de las “arterias” de la ciudad que, no obstante, cabe aclarar que se refiere especialmente a las calles del Centro histórico. Allí son estos, pues, calificados como entes invasores al espacio, lo que revela un discurso de condenación ante una aparente realidad, y es el hecho de que dicho espacio no les pertenece; es decir, son intrusos dentro de un lugar que es pensado desde una perspectiva que no admite su presencia en él. Por ello, con su permanencia las calles terminan “afeándose” y adquiriendo “mala presentación”, a partir de lo cual se entiende que así como las calles están pensadas para hacer parte de un producto del turismo al cual no pertenecen, contienen estas mismas una especie de

⁶¹ Reubicarían a Vendedores Ambulantes Tomado del Universal, Reubicarían a vendedores ambulantes, 14 de marzo de 1976. p. 3

atributo estético que contrasta con la figura del vendedor ambulante que necesariamente lo transgrede.

Es decir, aquí observamos que desde ya se perfilaba esa configuración dual de la imagen de Cartagena de Indias; de dos ciudades y dos caras que son incompatibles entre sí. Una que refleja el semblante que pretende venderse mediante el turismo y otra conformada por los sujetos y espacios que se encuentran más allá de aquello que se busca visibilizar. A pesar de ello, los vendedores que han hecho uso del espacio público en las diferentes plazas, esquinas, parques y avenidas de la ciudad, han encontrado el marco de la actividad turística que se ejecuta en sus territorios una oportunidad de progreso y participación de los diferentes beneficios que se generan de la misma. Sin embargo, esta iniciativa ha estado marcada por la exclusión social⁶², persecución, estigmatización, y señalamientos principalmente por los grandes generadores de turismo. Lo mismo ocurre con la ejecución de las diferentes encuestas de resultados y de los planes en pro de la eliminación de estos empleos informales que se generan para satisfacer a los turistas, como bien lo manifestó recientemente Gustavo Toro, presidente de Cotelco.

Y precisamente las palabras de Toro se encuentran muy estrechamente relacionadas con esta filosofía excluyente que termina convirtiéndose en un discurso hegemónico y reafirmado por los medios de comunicación. Tales ideas parecen indicar que, al menos asumiendo la perspectiva de los grandes empresarios y del Estado, si bien es cierto se han generado avances positivos, también existen aspectos negativos en el turismo que vale la pena atender para que la Industria siga mejorando y es el tema de la informalidad. Así, es hasta razonable que Gustavo Toro indique,

⁶² Entendiéndose por Exclusión Social la definición planteada por Ayala, GarciaJhorland, Meisel Roca Adolfo, Cartagena en documentos para la economía Regional “la exclusión en los tiempos de auge: el caso de Cartagena, Num.246, octubre 2016, P:2, Publicado por Centro de estudios económicos regionales (CEER) Cartagena, Banco de la Republica. La exclusión social es la inhabilidad que tiene una persona o un grupo para participar en las actividades económicas y sociales básicas de la vida.

refiriéndose a la informalidad, que “Este sigue siendo un tema muy difícil. Si bien el Ministerio hizo algún trabajo importante, de todas maneras, creemos que se necesitan acciones más fuertes para lograr poner a la oferta informal en cintura”⁶³.

“Ponerlos en cintura”, y controlarlos ha sido siempre el ideal de las diferentes políticas gubernamentales que se generan en la ciudad, pues es un hecho que estos vendedores de frutas, masajistas, palenqueras, artesanos, carperos en las playas y vendedores de fritos, han buscado a través de estas pequeñas ventas acceder al turismo. Vale la pena, entonces, preguntarse ¿ha brindado posibilidades de acceso a estos individuos? Interrogante que es pertinente, teniendo en cuenta que las posibilidades laborales que brindan las formas en que se manifiesta el turismo en la ciudad son reducidas. Estas se encuentran conformadas principalmente por áreas como el alojamiento, restaurantes, transporte, agencias de viajes y esparcimiento⁶⁴, en las que muy poco espacio pueden conseguir los sujetos pertenecientes a los estratos más bajos, especialmente aquellos que carecen de formación especializada. Tales empleos, según lo describe el informe de recomendaciones Internacionales sobre estadísticas de turismo, pueden verse medidos de dos formas:⁶⁵

1. Empleo Turístico: es aquel empleo que está estrictamente relacionado con los bienes y servicios adquiridos por los visitantes, y producidos por cualquiera de las industrias.

⁶³Palabras pronunciadas por Gustavo Toro, Presidente de Cotelco, en torno a las cifras de crecimiento, presentadas por el entonces presidente Juan Manuel Santos en el balance de los últimos años (2010-2018) del sector del turismo en Colombia. Tomado de: <https://www.dinero.com/pais/articulo/balance-del-sector-turismo-en-colombia-2018/260070>

⁶⁴Leguizamón, Manuel. (2016). Empleo formal e informal en el sector turístico en Colombia. Turismo y Sociedad, XVIII, p,184. DOI: <http://dx.doi.org/10.18601/01207555.n18.10>

⁶⁵Recomendaciones Internacionales para estadísticas de turismo 2008, Madrid y New York, Departamento de Asuntos Economicos y Sociales, Estudios de métodos, Serie M No.83/Rev.1 PP.161, Consultado en: https://unstats.un.org/unsd/publication/seriesm/seriesm_83rev1s.pdf el 23-04-2019.

- 2 Empleo en Industrias Turísticas: es aquel que se refiere al empleo en actividades características del turismo como lo muestra la siguiente tabla:

Tabla 1. Industrias turísticas

| |
|--|
| Servicios de alojamiento |
| Servicios de provisión de alimentos y bebidas |
| Servicios de transporte por ferrocarril de pasajeros |
| Servicios de transporte terrestre de pasajeros |
| Servicios de transporte fluvial de pasajeros |
| Servicios de transporte aéreo comercial de pasajeros |
| Servicios de alquiler de carros y equipos de transporte |
| Servicios de agencias de viajes, operadores turísticos, guías turísticos y otros sistemas de reservas. |
| Servicios culturales |
| Servicios deportivos y recreativos |
| Comercio al detal de bienes característicos del producto turístico de cada país. |

En: Manuel, Leguisamo, Medición del Turismo, Documento de apoyo académico. en: Empleo formal e informal en el sector turístico en Colombia. Turismo y Sociedad, XVIII, p, 184.

Así las cosas, es necesario acotar que efectivamente el sector popular sí participa laboralmente del turismo desde estas actividades características de la industria, aunque no a través de las condiciones que brinda la formalidad laboral. Ello porque no tiene manera de vincularse o de acceder a los llamados “empleos formales” que de esta industria turística se derivan, y que en Cartagena especialmente están enfocados o distribuidos en servicio de guías turísticos, y en el sector de hotelería más específicamente como auxiliares habitación, camareras, amas de llaves, jardineros, auxiliares de mesa y bar, aunque no son menos importantes para las distintas organizaciones como la de mujeres palenqueras. Ellas manifiestan en su más reciente diálogo que el turismo genera estas labores formales pero que el acceso a ellas es muy limitado, y además de ello existe poca oferta dentro del mercado y, si existen, están disponibles sólo para ciertas

temporadas. Estos, con jornadas excesivas y pagos que no son bien remunerados ni reconocidos por parte de los patronos que, en ocasiones, suelen hacer uso del maltrato físico y verbal contra ellos. Por esta razón, es evidente el lugar que ocupa la informalidad en el contexto de la economía cartagenera que, según los datos arrojados por Meisel Roca y Jhorlan Ayala, en contraste con otras zonas del país⁶⁶:

Mientras que en el promedio de las trece principales ciudades la informalidad fue de 48,1% en 2015, Cartagena sobrepasó esa cifra ubicándose en 55,3%. Incluso, entre las seis ciudades más grandes del país, Cartagena no solo registró el mayor indicador de pobreza en 2015, sino que también ocupó el segundo puesto en informalidad laboral.

Estas cifras, que resultan tan elevadas dentro del panorama nacional, aún no obligan a los diferentes entes gubernamentales a crear una política certera y eficaz que pueda combatir tales indicadores. Todo lo anterior, no obstante y los datos brindados por Corporación Turismo Cartagena de Indias (CorpoTurismo), en su último estudio denominado Retos y Realidades el sector turístico en Cartagena de Indias de 2015, donde se anota que el sector del turismo es el mayor generador de empleo en la ciudad y que oscilan entre 123.000 empleos, permitiendo así un gran dinamismo de la economía local⁶⁷. Allí mismo, la Corporación también centra su atención en la ya evidente lucha contra la informalidad y mejora del servicio turístico de Cartagena de Indias, exponiendo las acciones que se vienen adelantando para acabar con esta e incrementar la competitividad de Cartagena a nivel mundial. En términos generales, el ideal que se persigue es conseguir que estos informales actúen conforme a ley y al apoyo de la formalidad en el sector turístico con un comité

⁶⁶Ayala, GarciaJhorland, Meisel Roca Adolfo, La exclusión en los tiempos del auge el caso de Cartagena, Num.246, junio 2016, Pp: 4, Publicado por Centro de estudios económicos regionales (CEER)-Cartagena, Banco de la Republica.

⁶⁷Corporación Nacional de Turismo, Retos y realidades el sector turístico en Cartagena de Indias, P:5-6

interinstitucional de lucha contra la informalidad cuya finalidad es realizar operativos en contra de esta modalidad de trabajo.

Aunque el deseo desde sus propias voces es que no suceda lo de aquel entonces con la creación por parte del Gobierno Nacional de la Corporación Nacional del Turismo como entidad que debía velar por el posicionamiento de Cartagena como destino turístico, y lo que sucedió fue una limpieza y reestructuración del orden interno a nivel local, así como lo contemplaba el proyecto Suroriental. Este tenía como objetivo no sólo ir de manera paralela con el plan de desarrollo de la Ciudad, sino que también aspiraba a construir condiciones de vida aceptables, mejorar el medio ambiente, ofrecer educación y empleos a los habitantes de la zona, por medio de la construcción de acueductos, vías, alcantarillado, puestos de salud, luz eléctrica etc⁶⁸. Las adecuaciones en pro del desarrollo de este proyecto se dieron por medio de la persecución y decomiso de mercancías, tal y como se evidenciaba y se practicaba desde 1976, para lo cual resulta ilustrativo lo siguiente:



Fuente: “Despejan vías de ventas ambulantes” el Universal Cartagena, marzo de 1976.

⁶⁸El Universal, El Gobierno recibe informe sobre proyecto suroriental, marzo de 1976, p1,5

Episodios como este, marcados por dinámicas de persecución, en dicha temporalidad respondían a la obsesión por el “embellecimiento” de calles que pudiera entenderse tanto como un sinónimo del desplazamiento de los nativos de los sectores turísticos. Es decir, estamos hablando del desencadenamiento de acciones enmarcadas en políticas turísticas que pretenden desarrollar una transformación territorial, social, cultural, ambiental en pro de un recurso económico que no favorece o que no repercute sus ganancias con el restante de la población del común, componente poblacional que siempre está del otro lado de la ciudad. Así mismo, este control sobre las ventas ambulantes en pro del desarrollo turístico como se evidencia a través de la prensa local, demostrando así que la década del 70 marcó el devenir histórico sobre la lucha que estos se han librado en el espacio laboral cartagenero. De hecho, el mismo periódico El Universal, principal órgano informativo de la ciudad, nuevamente revela la preocupación que causa la informalidad para la Alcaldía de Cartagena, institución que para 1976 ya anuncia un estudio conciso para poner en marcha la relocalización de los vendedores ambulantes. Sin embargo, así como allí se evidencian las pretensiones de la esfera política, el mismo periódico deja oír su voz al opinar que esta es una medida que se debió “asumir desde hace muchos años”, lo cual constituye “una política clara” que contrasta con las “iniciativas de represión”, una posición que oscila entre la severidad y la condescendencia para con los actores que encarnan la informalidad en la ciudad. No obstante, en lo que sí no se muestran ambiguos es en la idea de lo que esto genera, delincuencia:

No es menos preocupante que estas ventas expenden públicamente artículos de contrabando y que además existe un grave problema de subempleo porque existen ciertos comerciantes inescrupulosos que logran infinidad de permisos e instalan varias ventas ambulantes pagando salarios de hambre a quienes

las atienden. Este es un acto delictivo que debemos afrontar no solamente en beneficio de la ciudad sino de quienes angustiados padecen tal situación.⁶⁹

El Universal también expresa su opinión sobre el caos que ocasionan las ventas ambulantes, lo que nos traslada nuevamente a la problemática por el espacio público como un fenómeno que no sólo trunca las dinámicas más cotidianas, sino que también ocasiona un contraste con la construcción de una buena imagen que aspira ser comerciada. En este sentido, son justamente los vendedores quienes libran disputas por su espacio, aunque cabe añadir que, en este mismo año, dichas figuras encuentran una especie de apoyo con el entonces alcalde Ciro Castillo un interés por reglamentar el trabajo que ellos ejercen. Esta importante figura, incluso, manifiesta

que se debe reglamentar esta actividad que para algunos constituye un dolor de cabeza, desde el punto de vista del tránsito y de la representación urbana, pero que en realidad constituyen el anhelo de un núcleo de la población que tiene que hacer algo para sobrevivir ante el cada vez más desesperante problema de la carestía de la vida⁷⁰

Y, de hecho, este pensamiento es compartido también por los mismos actores que protagonizan este problema, los vendedores ambulantes que como la Señora Rosalba Arrieta opina también que el trabajo informal que se desarrolla en las calles debe ser visto como una alternativa laboral legítima. Esta es una mujer de 54 años, proveniente del barrio Olaya Herrera en Cartagena de Indias, y dice llevar más de 30 años desempeñándose en la economía informal de la ciudad de Cartagena, además de ser miembro y secretaria de la Unión General de Trabajadores Independientes y de la Economía Informal de Cartagena, fundada y con personería jurídica en 2009 y reactivada por la Señora Manuela Castilla Vega

⁶⁹ Fuente: “las ventas ambulantes”, el Universal, Cartagena, marzo 14 de 1976.

⁷⁰El Universal, Nuestro problema es humano dicen vendedores ambulantes, marzo de 1976, P:16

su mama, para la protección de sus derechos⁷¹ Desde esta unión, en la que, acorde a sus palabras, sólo son miembros vendedores de la economía informal de la ciudad, se han buscado generar mesas de diálogos con el distrito, aunque el desenlace siempre consiste en promesas que no trascienden del papel. Por lo tanto, con y todo el compromiso adquirido, aún no se han reflejado las condiciones ni la disposición para que se cree una normativa que represente y respalde a este sector tan mayoritario en la sociedad Cartagenera. Proposición que, en palabras de Rosalba, se sustenta en que “somos una nación de derechos, en donde los hechos, hacen los derechos. Pero a nosotros los informales los hechos que nos están ocurriendo no dan lugar a la aplicación del derecho”.

Rosalba, igualmente, manifiesta que su mama desde joven le permitió laborar en la informalidad, más sin embargo afirma haber cursado carreras técnicas que no le permitieron obtener una mejor ubicación laboral, y que por ello decide entrar de manera total a la informalidad, en donde ha sido víctima de persecución atropellos y reubicación para poder mantener su estabilidad económica. Considera que a nivel formal no hay opciones y que las pocas que están son mal remuneradas y acarrear abusos. Así mismo, piensa que no hay estabilidad en cuanto a tiempo se refiere, por eso cree que es una de las razones por las que este sector informal va en aumento en la ciudad, dado que, en conjunto con lo anterior, los impuestos y cifras a pagar por pertenecer a la esfera formal resultan mucho más elevados. Hoy dice encontrarse laborando en el Pasaje Nueva Colombia, donde se encuentra gracias a una suma de dinero que recibió para ser reubicada. Y respecto a esto, afirma “en ocasiones hasta el dinero es incompleto e injustificable”, lo cual no llena de ninguna manera las expectativas ni las promesas que le preceden, ante lo que no les queda de otra que aceptar

⁷¹Entrevista a Rosalba Arrieta Castilla, 27/04/2019

con resignación, en vista las reducidas opciones de empleabilidad. Toman, pues el dinero, y se dedican a buscar un sitio distinto para seguir ejerciendo la informalidad, especialmente por la incomodidad que implican las persecuciones a las que son sometidos, que desde su punto de vista comienzan a recrudecer hacia el año 2000.

Desde su punto de vista, ello significa un abuso, del que han sido víctimas tanto ella como su hermana. Tal situación da cuenta de una situación de despotismo, que no sólo se reduce a un ejercicio desde lo físico, pues se manifiesta, a la vez, en acciones como multas que son excesivas y, peor todavía, en el decomiso de mercancía y la nueva modalidad que actualmente se está empleando: el denominado acto de compromisos ejecutadas por brigadistas de espacio público, en donde deben de firmar que no son traficantes y que no tienen derechos.

Así mismo, muy similar fue el caso de persecución a su compañera Angelina Cassiani, palenquera con más de 20 años como vendedora de frutas en el parque de Bolívar. Esta mujer fue vulnerada en su lugar de trabajo, siendo amenazada con quitar su mercancía si no se marchaba del lugar, razón por la cual ambas sostienen que en estos actos se desarrolla una acción que violenta sus tradiciones, costumbres, cultura e identidad. Por ello, Cassiani sostiene que la implementación del turismo en Cartagena, si bien ha generado ventajas y desarrollo económico, a ellos solamente los ha impactado de manera negativa, ya que al desplazarlos a ellos se crean nuevos negocios y que asegura ellos no tienen título de pago para esos grandes músculos financieros que se están asentando en el territorio. Y de esto se deduce el hecho que son precisamente los vendedores quienes han tenido que sufrir la consecuencia del desarrollo del sector turístico, que no ha sido otra que la de haber sido rezagados a la informalidad, al maltrato, a la entrega de sus derechos, “de nuestro patrimonio,

de nuestra identidad, de nuestro espacio ya que hoy no se tienen el mismo acceso libre a las playas⁷² a los sitios turísticos como en años anteriores”. Entre tanto, estas dinámicas del turismo parecen haberse ido reproduciendo y multiplicándose, incrementando las afectaciones, más aun cuando no existe una norma a través de los CONPES⁷³ que vigile los perjuicios y defienda sus derechos y la no ocupación de la mano de obra local por parte de la industria turística.

En este orden de ideas, y asumiendo ahora una perspectiva diacrónica, es importante señalar que la actividad turística en Cartagena está generando un desarrollo económico que no está siendo retribuido hacia sus diferentes sectores. Tal situación ha ocasionado un incremento en la recurrencia a la informalidad como única forma de supervivencia, y participación dentro del destacado desarrollo económico. Sin embargo, resulta significativo que en este marco de acontecimientos se haya generado una serie de discusiones no en torno a cómo introducirse en el sector turístico sino sobre cómo permanecer dentro, principalmente acudiendo a la idea de una participación inclusiva e igualitaria.

Tales dinámicas participativas, de alguna manera, sirven para resignificar concepciones que se han entendido como hegemónicas, y aquí una de ellas lo ha sido la concepción misma de la industria turística. Dentro de su configuración como entramado de significados es inadmisibles todo tipo de prácticas que transgredan los márgenes de las políticas establecidas desde el plano estatal, hecho que resulta perjudicial y contradictorio para las condiciones

⁷²Opinión que se enmarca desde la delimitación de estación turísticos por la Política Nacional de Turismo: “El área de Marbella al norte de la ciudad amurallada, ha sido tradicionalmente la playa popular de Cartagena, pero con la construcción de la avenida que une al aeropuerto con Bocagrande esta playa ha desaparecido dejando a la clase de bajo ingreso de Cartagena sin su área de recreación; esto la ha forzado a recurrir a las playas de Bocagrande, que son las mejores de la ciudad para el turismo. Si no se recuperan las playas populares, las áreas de turismo internacional pierden su carácter Exclusivo, lo cual es importantísimo para esta clase de turismo”

⁷³Consejo Nacional de Política Económica y Social, que fue creado por la Ley 19 de 1958, es considerado la máxima autoridad nacional de planeación y es un órgano asesor del gobierno en lo relacionado con el desarrollo económico y social del país.

económicas de la ciudad. Siempre lo ha sido de esta manera, históricamente, desde el advenimiento del turismo como una industria rentable para la economía desde los años setenta. En esta década es cuando el turismo comienza a perfilarse como un sector prometedor, lo que implicó la puesta en ejecución de estrategias para la adecuación y reestructuración de la ciudad, garantizando así la existencia de una infraestructura adecuada, pensada a través del filtro de una idea de progreso que contiene también sujetos articulados alrededor de ella. Pero ¿qué sucede cuando los diferentes renglones de la economía dan cuenta de espacios herméticos, de difícil acceso, y el turismo se presenta ciertas facilidades de acceso, aunque desde las coyunturas? La respuesta es que, la informalidad, que no es nueva, termina vinculándose a sus dinámicas.

Lo anterior fragua una lucha de poderes. Por un lado, encontramos a una clase dirigente que pretende establecer y mantener un orden que se materializa en reglamentaciones, en normas rígidas que permiten ejercer un control sobre el comportamiento de la economía y también sobre la población. Este control, sin embargo, trasciende también al entorno, que no es sino un sinónimo de una pretensión por limitar la acción de los ciudadanos “informales” que buscan entrometerse escenarios como el turístico. La lucha revela un campo de batalla en el que se descubre una contraparte, que es precisamente la del individuo raso, el sujeto popular que se encuentra por fuera de la norma y carente de permisos. En este orden de ideas, su apuesta por hacerse un espacio en esta forma de economía demuestra un acto de resistencia y resignación a la vez. Lo primero porque la informalidad le permite precisamente escapar, en gran medida, del control excesivo del trabajo que se enmarca dentro de parámetros formales; y lo segundo, puesto que la informalidad se entiende como una única salida a las condiciones de pobreza y desigualdad a la que se han visto sometidos.

Por esta razón se comprenden los episodios que se presentaron en este trabajo, y para conocerlos de manera concisa fue la prensa de gran ayuda. Así, fue evidente que, desde el despunte del turismo, existió una persecución sistemática hacia los actores de la informalidad, correspondientes en su mayoría a los sectores populares. Estos fueron, desde un principio, como elementos que transgredían la posibilidad de encontrar el orden en medio del caos, donde el caos estaba representado por ellos mismos. La ciudad había sido re-pensada para ser ofrecida como un artefacto estético desde la plataforma del turismo, se había convertido en un relato que debía ser narrado, en el cual no aparecían de ningún modo las personas del común, y mucho menos si esto significaba el desarrollo de una economía alternativa que significaba una competencia para la industria oficial.

Por lo tanto, se conectan, de esta manera, las circunstancias del pasado con las del presente, dado que las políticas del turismo no parecen haber acabado, dado que se encuentran todavía en una etapa de vigencia y desarrollo, aunque el discurso de base sí se demuestra como un constructo dado de antemano, y muestra de ello es la persecución que sufrieron algunas de las mujeres a las que se les dio voz varias líneas atrás. En este orden de ideas, el turismo y todas las prácticas económicas que se desprenden de él, constituyen un horizonte político, que revela mucho de la forma misma en que funciona la política en un nivel más general. Es un campo de disputa, que aquí se ve ejemplificado en la persistencia y constancia de los sectores populares, a los marginados, de sobreponerse ante las intenciones de borrarlos de la cara más visible de la ciudad.

CONCLUSIONES

La intervención estatal dentro de la conformación e implementación de una industria turística en Cartagena, aunque ha sido corta e inestable en cuanto a la importancia del turismo, ha buscado aumentar y beneficiar a un grupo muy específico de la sociedad. Esto conllevó, en un principio, al desacierto de la primera política turística que se emitía en la comunidad cartagenera debido a que los grandes arquitectos, curadores e interventores olvidaron dialogar y generar espacios de equilibrios entre la comunidad que habita y que también espera verse incorporada de manera física y laboral en las áreas del porvenir turístico. El respaldo lento de las políticas internacionales por parte del Estado y la mala distribución de los beneficios económicos que estos dejan a la economía cartagenera han logrado la creación de organismos y estrategias que privilegian principalmente el interés del turista. Así lo ha sido la Corporación Nacional del Turismo (CNT), entidad que tendría como eje principal monitorear de manera permanente la evolución de la actividad y los retos que se deben alcanzar para seguir mejorando la competitividad del sector turístico. O, por lo menos, es lo que se cree que se debe estar haciendo.

Pero de la misma manera, esta intervención estatal permite reconocer que las diferentes leyes que se han generado a favor de la actividad turística han provisto el desarrollo de un proceso urbanístico y legal en favor de una labor específica que han alejado las ilusiones de un nativo que se siente desplazado de su entorno tras estas transformaciones. Debido a ellas, ha sido testigo y víctima directa de los impactos ambientales, culturales, sociales y económicos que se derivan de dicha actividad. Es así como todo lo anteriormente sustentado da cuenta de que la implementación del turismo en Cartagena ha sido un proceso que ha estado marcado por los resentimientos y la apertura de barreras entre varios sectores de la ciudad, en especial de los sectores populares; aquellos que

han estado excluidos y rezagados no sólo del disfrute del turismo sino también de sus políticas. Y son estas últimas aquellas que los han hecho a un lado por cuenta de la penetración y el destierro que ha logrado la aplicabilidad del turismo en la ciudad.

Ya que, si bien las políticas creadas a nivel institucional en lugar de generar más espacios de participación, lo que ocasionan es un crecimiento de las brechas de desigualdad por medio de la creación de normas y ejecución de políticas que de una u otra manera siguen aislando a ese sector popular. Por lo tanto, esta capa de la población sólo encuentra desde la informalidad un mecanismo de participación entre ese denominado desarrollo turístico que tanto se pregona entre las diferentes entidades de turismo a nivel nacional e internacional. Así, en este punto es válido agregar que la generación de políticas y la puesta en práctica de estas en favor de estos sectores debe hacerse no sólo con entrega de dinero y reubicación momentánea. Una correcta vinculación de los sectores populares al turismo debe estar ajustada a la realidad por parte del sector público, por lo que debe existir un compromiso factible tanto de entidades públicas como privadas por crear y abrir espacios de formación y acompañamiento. Ello, con la motivación de que los sectores populares logren encontrar más opciones de vinculación no sólo a nivel laboral, sino también a nivel cultural, social y ambiental, ya que el turismo, al convertirse en una actividad tan importante, ha llegado a permear diferentes aspectos de la vida cotidiana de la región, municipio, ciudad o país donde se está desarrollando, como lo es el caso de la ciudad de Cartagena.

Por otro lado, y no menos importante, es significativo rescatar la iniciativa de pequeños trabajadores de estos sectores que están buscando abrir nuevos espacios para debatir y exponer los problemas de los que están siendo víctimas. Uno de ellos lo constituye el más reciente debate realizado por mujeres palenqueras de la economía informal que, través de los hechos y persecuciones a una de sus compañeras, han decidido aunar esfuerzos y agremiarse para que estos

vendedores no sólo levanten su voz desde sus espacios de trabajos (la calle), sino también desde espacios académicos y culturales. Tal postura da muestra de que no quieren seguir siendo invisibilizados, ni excluidos de la actividad que día a día busca desplazarlos, por cuenta de las políticas y de los planes de desarrollo mal ejecutados en una población que va en aumento.

A este grupo de resistencia pertenece, pues, palenqueras, que en la actualidad configuran un símbolo de esta economía informal, quienes, además, han tomado la vocería para moverse entre distintas esferas de la sociedad, junto a artesanos, artistas, entre otros. Todos ellos han sentado las bases de una movilización para espacios de diálogos con los entes gubernamentales, así limitar cualquier clase de perjuicio ocasionado a partir de la necesidad de marginarlos del horizonte del sector turístico. Por esta razón, esta investigación logró, a groso modo, mostrar que efectivamente sí hay participación de los sectores populares en la actividad turística. Esa participación se ha dado desde la informalidad laboral y desde importantes acciones de resistencia que se opone al clásico slogan turístico que tiende a imponer un modelo de progreso económico que a, simple vista capta la atención, pero que en la realidad sólo busca apartar del camino a todo aquel que signifique un atraso dentro de ese gran proyecto.

Al terminar esta investigación surgen nuevos interrogantes que seguramente abrirán camino a futuras investigaciones como por ejemplo ¿Por qué existe persecución para los vendedores informales en el espacio público, mientras que para las grandes organizaciones no existe una guía ni control que ejecute una supervisión sobre el aprovechamiento y detrimento de estos espacios? Dudas que indistintamente fundamentan el hecho de que las diferentes coyunturas a nivel de disputas de espacios públicos están generando o creando espacios de interlocución y reconocimiento. De igual modo, consolidando la valorización de los mismos trabajadores hacia sus actividades, al punto de que hoy se encuentren organizados y empoderados hacia la búsqueda

y defensa de sus derechos en una ciudad con los más altos índices de pobreza y desigualdad. De este modo, queda evidenciado un aspecto fundamental para la comprensión del comportamiento de la sociedad cartagenera en su dimensión económica, y es el hecho que los sujetos que allí intervienen no se alejan mucho de la concepción misma de la lucha de clases.

Es decir, desde una perspectiva histórica, observamos que décadas atrás, con la consolidación del turismo se ha configurado un discurso hegemónico en torno a la idea de la ciudad, encarnado por un ente opresor que busca, a como dé lugar, ejercer su poder y control sobre los individuos. Estos últimos son sujetos oprimidos, perseguidos y rezagados por una serie de artefactos políticos que no dan cuenta de otra cosa sino del funcionamiento de las dinámicas mismas del capitalismo. Por esto, el escenario de la industria turística demuestra que sus dinámicas son tan parecidas a los demás renglones de la economía porque hacen parte de un mismo fenómeno global, que ha tenido continuidad en el tiempo, incluso hasta nuestros días, así como también lo han tenido los discursos que contradicen dichas prácticas. Esto es: las disidencias, materializadas en acciones tan cotidianas como las ventas informales, que son espacios de resistencia y transgresión frente a las jerarquías, los cuales son tratados de ser borrados con violencia ya desde la década de los 70s, e irónicamente, con la misma persistencia hasta el día de hoy y a la luz de las políticas existentes.



Dialogo realizado por mujeres palanquera, “La mujer en espacios excluyente. Espacio público e informalidad, desarrollado en las instalaciones de la Cooperación española. 24 de abril de 2019.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS:

Archivo Histórico de Cartagena

El Universal

1957-1976-1997

Diario Nueva Frontera

1974-1976

Diario Oficial de Cartagena

1932

Ley de 1932, por la cual se crea en Cartagena la junta de monumentos históricos y de turismo en: diario oficial de Cartagena. 23 de septiembre de 1932

Ley General del Turismo de 1996

A.H.C. Sección plano, serie consejos de monumentos nacionales. N°2; año: 1974; Cartagena planificación y reglamentación de área de uso turístico; responsable: Garcés y Smith; N° de planos 38.

Publicaciones Online:

<http://www.eluniversal.com.co/economica/cartagena-la-segunda-ciudad-del-pais-en-pobreza-monetaria-247472> el 13/03/2017

Entrevista:

Rosalba Arrieta, Cartagena, 27/04/2019.

FUENTES SECUNDARIAS

Aguilera Díaz María, Mattos Bernal, María, Puentes Quintero Paola, “Turismo y desarrollo en el caribe colombiano” en: Fernández Manuel, Guerra Weidler, Meisel Adolfo (edit), *políticas para reducir las desigualdades regionales en Colombia*, Cartagena, Banco de la república, 2007, Pp: 320-369.

Angulo Pizarro Raimundo, *Colombia, la Primera Generación del Turismo 1976-1978*, Ministerio de Desarrollo Económico/ Corporación Nacional de Turismo, 1978, 75p.

Antón Clave Salvador, Gonzales Reverte Francesc (coord.), *planificación territorial del turismo*, España, UOC Ed, 2005, 216p.

Ávila Domínguez, Freddy, “La representación de Cartagena de indias en el discurso turístico”, En: *cuaderno de trabajo* n. °2, Proyecto AFRODESC, México, 2008, 121 p.

Ayala García Jhorland, Meisel Roca Adolfo, “Cartagena libre de pobreza extrema en 2033”, *Centro de Estudios Económicos Regionales* n. °257, Cartagena, Banco de la Republica, 2017, Pp: 1-45.

Ayala García Jhorland, Meisel Roca Adolfo, “la exclusión en los tiempos de auge: el caso de Cartagena”, en: *Centro de Estudios Económicos Regionales* n. °246, Cartagena, Banco de la Republica, 2016, Pp: 1-48.

Balandier Georges, *El Poder en Escenas, De la Representación del Poder al Poder de la Representación*, Barcelona, Paidós Ed., 1994,187 p.

Bel Adel Carmen, *Exclusión social: origen y características*, Murcia, Universidad de Murcia, 2002, 34 p, consultado en: http://enxarxats.intersindical.org/nee/CE_exclusio.pdf, 26/04/2019.

Beltrán Paredes Stephanie, imágenes y representaciones de la mujer palenquera Cartagena, 1975-1984 (Trabajo de Grado), Cartagena, 2012, 70p.

Botero Gómez Patricia (Comp), *representaciones y ciencias sociales una perspectiva epistemológica y metodológica*, Argentina, espacio Ed., 2008, 156 p.

Cabrales Vargas Carmen, Bolaño Navarro Nancy, Cogollo Victoria Kenia, García Hernández Javier, Mendoza Pérez Liliana, Sinning Rey Edgard, Baños León Lewis, Bello Blanco Rosario (Comp.), *Representaciones sociales sobre la ciudad en la Cartagena contemporánea*, Cartagena, Universidad de Cartagena, 2009, 202 p.

Carrillo Romero Harold, Cabarcas Cañate Georgina, Vargas Hernández Adineth, Puello Pájaro Yusleinis, “El desarrollo de la actividad turística en Cartagena de Indias: implicaciones sociales y urbanas: 1943 - 1978”. En: *Revista Palobra* n.° 13, Cartagena, 2013, pp. 190-210.

Corporación Nacional de Turismo, *Plan de acción para el proyecto de desarrollo de la Costa Atlántica y San Andrés*, vol. 1, Bogotá Ed., Corporación Nacional de Turismo, Fonade, 40 p.

Corporación Nacional de Turismo, *Retos y realidades el sector turístico en Cartagena de Indias*, Cartagena, 2015, pp: 1-63, Consultado en: <file:///E:/Turismo-%20CORPOTURISMO.pdf>

Cunin, Elizabeth, *Identidades a flor de pie. Lo “negro” entre apariencias y pertinencias: mestizaje y categorías raciales en Cartagena Colombia*, Bogotá, Uniandes-Observatorio del Caribe Colombiano/ IFEA-ICANH, 2003, 367 p.

Cunin, Elizabeth, “Cartagena: pensar la alteridad en una situación de mestizaje”, en *Identidades a flor de pie. Lo “negro” entre apariencias y pertinencias: mestizaje y categorías raciales en Cartagena Colombia*”, Bogotá, Uniandes-Observatorio del Caribe Colombiano/ IFEA-ICANH, 2003, pp. 99-160.

Deavila Pertuz Orlando, “Las otras caras del paraíso: veinte años en la historiografía del turismo en el caribe 1993-2013”, en *Memorias Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe* Vol. 10 n. °23, Barranquilla, pp. 76-95.

Deavila Pertuz Orlando, “Los desterrados del paraíso: Turismo, Desarrollo y Patrimonialización en Cartagena a mediados del siglo XX”, en Abello Vives Alberto, Flórez Bolívar Francisco Javier (edit.), *los desterrados del paraíso. Raza, pobreza y cultura en Cartagena de indias*, Cartagena, maremagnum Ed, 2015, pp. 123-146.

De la Ossa Consuegra Humberto, “Turismo y desarrollo económico: ¿hace el patrimonio la diferencia en el caribe?”, en: *Revista panorama económico* n. °17, Cartagena, 2009, pp. 221-242.

Fedesarrollo, “Turismo”, en: *Coyuntura Económica*, Fedesarrollo, 1972, pp. 126-141, consultado en: [Co Eco Diciembre 1972 Turismo.pdf \(Turismo\) \(6.316Mb\)](#), 22/04/2019.

Foster Dennis, *introducción a los viajes y al turismo*, México, 1994, 451 p.

García Hernández María, “Turismo y medio ambiente en ciudades históricas. De la capacidad de acogida turística a la gestión de los flujos de visitantes”, en *Anales de Geografía*, universidad complutense, 2000, pp:131-148.

Gravano Ariel, *Antropología de lo barrial: estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*, Buenos Aires. Ed: espacio, 2003, Pp: 50.

Hernández Pedreño Manuel (coord.), *Exclusión social y Desigualdad*, Murcia, edit.um Ed, 2008, 414p, consultado en: <https://www.um.es/documents/1967679/1967852/Libro-Exclusion-social-desigualdad-08.pdf/b3392fe8-ca07-44d4-8833-2a2124a3b190>, 22/04/2019.

Leguizamón, Manuel, “Empleo formal e informal en el sector turístico en Colombia “en *Turismo y Sociedad* Vol., XVIII, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2016, pp. 179-189, consultado en: DOI: <http://dx.doi.org/10.18601/01207555.n18.10>, 22/04/2019, 22/04/2019.

López Montaña, Abello Vives, Alberto (coord.), “El Caribe Colombiano la Realidad Regional al Final del Siglo XX”, en *Observatorio del Caribe Colombiano*, Cartagena, pp. 1-37, consultado en: http://www.ocaribe.org/publicacionesinfo_el-caribe-colombiano-la-realidad-regional-al-final-del-siglo-xx-41?la=es, 26/04/2019.

Ortega Valcárcel José, *el patrimonio territorial: el territorio como recurso cultural y económico, e Ciudades*, n.º4, España, Instituto de Urbanística de la Universidad de Valladolid, 1998, pp: 33-48, consultado en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2239512>, 22/04/2019.

Pantojas, Emilio “De la plantación al resort: el Caribe en la era de la globalización”. En: *Revista de Ciencias Sociales* n.º15, Centro de Investigaciones Sociales CIS, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Puerto Rico, Puerto Rico, Verano,2006, Pp. 82-99.

Puentes Quintero, Paola, *Desarrollo y competitividad del Turismo en Colombia: balances de las políticas y de la gestión turística* (Trabajo de Investigación), Barcelona, 2009, 113p.

Romero Luis Alberto, “Los Sectores Populares en las Ciudades Latinoamericanas del Siglo XIX: La cuestión de la Identidad”, en *Desarrollo Económico* Vol.27., n, °106, Buenos Aires, Instituto de

Desarrollo Económico y Social, 1987, pp.201-222, consultado en: www.jstor.org/stable/3466979, 22/04/2019.

Sancho Amparo, *Introducción al turismo*, Madrid, Organización Mundial del Turismo, 1998, 393 p.

Secretaria de la Comisión Económica para América Latina, “COLOMBIA” en Secretaria de la Comisión Económica para América Latina (org.), *Estudio Económico de América Latina 1957*, México, Naciones Unidas, 1958, pp:164-194, Consultado en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1011/1957_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y 22/04/2019

Sierra Anaya German, Marrugo Torrente Dennise, Quejada Pérez Raúl. *La actividad turística en Cartagena de indias*, Cartagena., Universitaria Ed., 2004, 113 p.

Simancas Cruz Moisés (coord.), *La Planificación y gestión territorial del turismo*, Barcelona, Síntesis Ed, 2016, 328p.

Molina Sergio, *turismo: metodología para su planificación*, México, Trillas Ed, 1997, 101p.

Stephen J. Randall. “Colombia en el mundo”. En América latina en la historia cont.emporánea, t. 3. Colombia. La apertura al mundo. Madrid: Fundación Mapfre, 2015. pp. 79-135